

EL CUERPO PRESENTE DE JAIME GALTÉ CARRÉ: ENTRE EL POSITIVISMO Y LA VOZ DE LOS MUERTOS

Catalina Uribe Echeverría
curibeecheverria@yahoo.es



*“Los fenómenos que me corresponde protagonizar,
los siento, los veo, los sufro, pero no los puedo explicar.
Son para mí incomprensibles”¹.*

Un murmullo como el aleteo de una mariposa se sentía en toda la habitación...
¿En la habitación... o en mi propio interior? ¡Y de pronto sucedió!
Fue como un estallido, tan violento que me sentí obligado a incorporarme en la cama...
Y una voz cuya procedencia no podía precisar... una voz armoniosa, suave, muy suave,
como un susurro del alma, pero enérgica a la vez, se dejó oír: ‘¡Hombre, concóctete a ti mismo!’ (Galté 10).

Jaime Galté Carré escribió estas palabras. No forman parte del *Manual de organización y atribuciones de los tribunales*, una de las obras jurídicas de este abogado chileno. Este es un extracto del pequeño libro titulado *Pensar- sentir y actuar equilibradamente*, uno de los pocos –si es que no el único- texto escrito y firmado por Galté que no tiene estricta relación con el derecho, la materia de su profesión y ejercicio a lo largo de su vida.

Galté, que nació el 24 de mayo de 1903, fue profesor titular de derecho procesal en la Universidad de Chile entre los años 1942 y 1962, y obtuvo el título de profesor extraordinario. La suya es una de las materias más áridas del derecho, según refieren los alumnos de esa cátedra y los juristas de esta tradicional escuela. Abogado también por decenas de años de la División Jurídica de la Contraloría General de la República, órgano autónomo encargado de fiscalizar y controlar los actos de la Administración del

Estado, en Galté abundaban la seriedad y la consecuencia, un hombre de derecho, un hombre justo y racional. Ecuánime, medido. Positivista.

Fue Director de la Escuela de Leyes de Valparaíso y abogado de la empresa periodística La Nación. Su biografía también consigna que el texto de su memoria para optar al grado de licenciado en leyes versó sobre “La formación de un nuevo proyecto de ley sobre sociedades de responsabilidad limitada”, sobre el cual se basó la posterior Ley de la República al respecto. Formó parte asimismo de la comisión redactora del Código Orgánico de Tribunales.

Bueno, profundamente generoso, humilde y hasta modesto. Así lo describen quienes lo conocieron, abogados la mayoría, hombres públicos muchos, y de notoria seriedad y prominencia. Casi todos han muerto, pero algunos quedan todavía en esta tierra, encarnados aún, amigos de este hombre privado que tuvo su público y su veneración.

Despierta, ... y de una vez por todas resuélvete a abandonar la ficción que ha sido tu existencia y prepárate para entrar en la realidad'. ¡No! Esta vez no había dudas... alguien me hablaba y al parecer dentro de la habitación.

Hice un esfuerzo supremo y me atreví a preguntar:

¿Quién está aquí?...

-Tú solo –se me respondió- y la voz que escuchas representa la incógnita que te está inquietando, y que como a ti inquietó a través de los tiempos a muchos otros seres humanos:... El conocimiento de sí mismo (Galté 11).

Podemos imaginarnos que de un similar tenor podría haber sido uno de los primeros diálogos –consciente o inconsciente- entre Galté y los espíritus que se materializaban en él. Porque este hombre de ley -sumamente discreto y reservado, medio enjuto y hosco, que cohibía a los alumnos con su mirada penetrante, fija, cuando los evaluaba en la comisión de derecho procesal durante los terribles y famosos exámenes de grado de esa escuela- tenía una peculiaridad.

Junto a su capacidad de lógica y raciocinio que lo llevaba a emitir dictámenes jurídicos y textos legales durante su vida entera, Galté poseía simultáneamente una capacidad de conexión y comunicación con otros planos, paralelos a esta realidad. A través de sueños premonitorios o directamente por el contacto con seres del más allá, Galté ayudó de manera desinteresada a muchos que lo necesitaron, a costa de su propio desgaste físico y espiritual.

A él acudían personas desesperadas, afligidas por la enfermedad de algún pariente. A él recurrieron seres anónimos y otros no tanto: se ha escrito que llegaron a solicitarle su apoyo personalidades como el ex Presidente Salvador Allende, el abuelo de la ex Presidenta Michelle Bachelet, Alberto Bachelet Brandt, el dibujante Jorge Délano (Coke), el ex ministro Miguel Schweitzer, el escritor y diplomático Miguel Serrano, o el secretario del Senado Horacio Hevia, y tantos más; aunque nunca se negaba apoyar también al anónimo que se lo solicitara.

Fueron amigos suyos muchos abogados de la Universidad de Chile, como el ex ministro de Relaciones Exteriores, Enrique Silva Cimma, o el profesor de derecho procesal, eminencia en la materia y autor de numerosos textos jurídicos, Hugo Pereira Anabalón. El ex Presidente Patricio Aylwin lo recuerda como un hombre de mucha seriedad. Numerosos médicos también lo rodearon, como Jorge Vigouroux, doctor en epidemiología, Francisco Donoso endocrinólogo o Brenio Onetto, jefe del Laboratorio de Parapsicología Experimental de la Universidad de Chile.

Junto a un grupo de profesionales, entre los que figuraban médicos, ingenieros, abogados y otros, fundó la Sociedad Chilena de Parapsicología en la que desempeñó el

cargo de Vicepresidente hasta el día de su muerte. También se menciona que fue solicitado por universidades internacionales y centros de investigación, como la Sociedad para la Investigación Psíquica en Londres (London Society for Psychical Research), pero que con la llegada de la Segunda Guerra Mundial no se pudo concretar un viaje suyo a Inglaterra.

Así lo describió una colega, también profesora de derecho en la Universidad de Chile y amiga, Ana Hederra Donoso, en un homenaje que le rindió la Sociedad Chilena de Parapsicología, a los días de su muerte: “Tenía una mirada diáfana y serena y un rostro de ángulos precisos, casi violentos como hecho a hachazos y, sin embargo, irradiaba luminosidad, y unas manos alargadas de artífice o taumaturgo, que tan pronto podían curar, bendecir o deslizarse en el teclado de un piano” (Correa 2).

Pocos años después de casado, Galté quedó viudo de Erna Müller de la cual tuvo dos hijas: Sonia y María Inés. Asumió desde entonces un preocupado y cariñoso rol de padre y madre de sus niñas. Contrajo matrimonio en segundas nupcias con Alicia Vico.

Se asoma el don, aminorando la virulencia de lo inexorable

¿Cómo supo Jaime Galté de su don? Las versiones difieren. Según el escritor Miguel Serrano y relatos disponibles en algunos artículos de prensa, fue un extraño sueño el que le dio indicios de las conexiones que lograba con otros planos. El padre de Galté, un agente viajero, había muerto de un ataque al corazón en Valparaíso, al parecer en mayo de 1918. La familia vivía en Iquique con grandes dificultades económicas. Jaime Galté había entrado a estudiar ingeniería en la Universidad Católica y pese a las penurias tenía muy buenos resultados académicos. Unos tres años después de la muerte de su padre tuvo un sueño decisivo en su vida, que lo llevó a acercarse a las actividades paranormales, lo que le significó la expulsión de la Pontificia Universidad Católica, que no ‘perdonaba’ sus actividades ‘extraprogramáticas’.

Uno de los pocos testimonios sobre este caso que perdura en un libro, y no en recortes de prensa, se encuentra en las *Memorias de El y Yo* de Miguel Serrano, quien dedica un capítulo a Jaime Galté, llamado “El mutante chileno”. Habla Galté a través de Serrano, relatando lo ocurrido:

Viví en una pensión modesta y lleno de preocupaciones. Me dormía angustiado por nuestra situación. Fue de este modo como una noche tuve un sueño, despertándome violentamente por su realismo. Había tomado el tren a Valparaíso, descendiendo en su estación, cruzaba la Plaza Victoria y me hallaba frente a un edificio con un letrero en el muro: ‘Hotel Inglés’. Entraba, encontrándome con un hombre detrás de un mesón. Le pregunté si conocía a mi padre, si éste se había alojado aquí alguna vez. Sin asombrarse, me respondió que sí y que había muerto en este hotel, precisamente. Entonces le pedí si podría ver el cuarto donde se hospedara por última vez, diciéndole que era su hijo y que andaba en una peregrinación sentimental en busca de los recuerdos de mi progenitor.

El hombre tomó un gran libro de registros y empezó a dar vuelta sus páginas. Se detuvo y me señaló el número de un cuarto: ‘Aquí se alojó. El cuarto está ahora ocupado, pero vamos a verlo porque la gente ha salido’.

Caminamos por un pasillo, hasta llegar a la habitación. El hombre abrió la puerta y me dejó solo. Había una cama, un armario grande y una mesa con un lavabo. Me paré en el centro del cuarto y estuve mirándolo con atención y tristeza. Este había sido el último lugar que mi padre ocupó en el mundo. Entonces, sentí algo extraño, como si detrás de mí hubiera alguien. Me di vuelta y me encontré con mi padre, ahí, de pie y mirándome. Me quedé asombrado: ‘-Padre’, le dije, ‘...tú estás muerto...’.

‘-La muerte no existe’, me respondió.

-‘Te hemos enterrado, con el ataúd...’.

-‘En el ataúd no hay nada, sólo piedras...’.

Hubo un silencio. Luego continuó:

-‘Vengo a decirte que tu madre no ha quedado desamparada. He inscrito una mina de oro a su nombre’.

-‘Papá, hemos buscado los documentos en todas partes, sin hallarlos...’.

-‘No están allí, sino aquí en Valparaíso. Los dejé en manos del notario, Tomás Díaz González¹, además de mi reloj, para ti...’.

Se calló mi padre y yo sentí que se iba. Con tristeza y angustia le supliqué que se quedara.

-‘Tengo que irme’, respondió.

Desperté en mi cuarto de la pensión en Santiago, con la impresión de no haber estado soñando; tan fuerte era la presencia de mi padre. Traté en vano de volver a dormirme, sin conseguirlo. Algo me ordenaba ir a Valparaíso, aun cuando me repitiera que había sido sólo un sueño. Y fue así como, de amanecida, tomé el tren al puerto. Todo se repitió exactamente en la realidad. Descendí en la Estación, crucé la plaza y vine a hallarme frente al ‘Hotel Inglés’. De nuevo el hombre frente al mostrador, la misma conversación y la caminata hasta el cuarto donde se alojara por última vez mi padre. Allí me dejó solo y yo no me atrevía a volverme por temor a que mi padre ahora no estuviera. Al despedirme del hombre de la recepción le pregunté si conocía al notario Tomás Díaz González. Me contestó que tenía su oficina muy cerca, indicándome el camino. Y fue así como me encontré frente al notario que, además, era arquitecto y abogado. Me recibió de inmediato, diciéndome que nos había buscado largamente, sin dar con nuestra dirección en el norte del país. ‘Tenía unos documentos muy valiosos que entregarme’, y me invitaba a cenar a su casa.

Esa noche me hizo entrega de la escritura de dominio de la mina. Al despedirme, recordé que no me había dado el reloj de mi padre, y se lo dije. Con gran sorpresa de que supiera que él lo tenía, fue a buscarlo, excusándose de que se hubiera olvidado.

Cuando volví a la capital, yo era una persona distinta. Algo extraordinario había pasado en mi vida, algo que la cambiaría para siempre. La familia también sufrió un cambio muy grande y para bien. Las penurias económicas terminaron y yo pude continuar con mis estudios de abogacía, hasta recibirme. Sin embargo, comenzaba para mí el drama de dos vidas paralelas, las que nunca más llegarían a fusionarse en una sola. Pensaba y pensaba en el increíble acontecimiento (Serrano 154-156).

La conversación con los que desaparecieron de este mundo responde a una de las inquietudes más básicas y primarias del ser humano. Resuelve en parte la mayor incógnita que nos aqueja, confirma el imposible, brindando la certeza que sólo da la fe y que constituye la base de todas las religiones desde que el hombre inició su evolución. A los comienzos de la ‘modernidad’, este contacto con el más allá se concretó en una práctica, que se transformó rápidamente en un movimiento, el espiritismo.

El historiador Manuel Vicuña, autor de *Voces de Ultratumba, Historia del espiritismo en Chile*, explica que:

No sólo los exponentes del movimiento persistirán en señalar que el ritual de la sesión ponía en marcha operaciones de reintegración cósmica entre vivos y extintos, encaminadas a remediar las dislocaciones psíquicas acarreadas por la muerte. Quienes se

¹ Otro relato sostiene que el notario se llamaba Rafael de la Beau (Bravo, 7) o también de la Veau, aunque es plausible que se trate del abogado Rafael Raveau (este antecedente no ha sido confirmado aún). En ese segundo testimonio la imagen del padre muerto le señaló que dicho notario tenía un sobre con \$1.900 pesos, su reloj, su argolla y varios papeles que le entregaría.

sumaron a sus prácticas en privado, tampoco pasaron por alto estas propiedades benéficas: aminorar la virulencia del acontecimiento fatídico que ensombrece la vida. Arturo Prat, según consta en los protocolos de las sesiones realizadas durante 1876 en el clan porteño de Jacinto Chacón y Rosario Orrego, donde marido y mujer oficiaban de médiums, a lo menos ese año sólo buscó comunicarse con su hija y con su padre difuntos. Muerto Prat, sintomáticamente, la viuda intentará reanudar el diálogo con su marido a través de las sesiones de ese mismo círculo (Vicuña 72).

Los testimonios coinciden en que fue un integrante de esta misma familia Prat, Ricardo Prat Chacón, hermano del héroe de la guerra del pacífico, quien habría convencido a Jaime Galté de desarrollar esa extraña cualidad luego de aquel sueño premonitorio. Serrano reproduce en sus memorias el relato que le habría hecho Galté:

Un día, decidí tomar nuevamente el tren a Valparaíso. Esa vez los vagones estaban llenos y no encontraba asiento, hasta que un señor muy amable y de cierta edad, me hizo un lugar a su lado. Resultó ser hermano de Arturo Prat, el héroe del Combate Naval de Iquique en la Guerra del Pacífico. Era Jefe de la Aduana del Puerto de Valparaíso. Conversamos de muchas cosas y, sin saber cómo, llegamos a tratar sobre espiritismo. Me contempló un momento y me dijo: ‘No sé porqué, se me ocurre que usted tiene condiciones mediúnicas. ¿Le gustaría probar? Sin pensarlo mucho, le respondí que sí. Y quedamos de acuerdo para encontrarnos esa tarde en su oficina del Puerto, después que los funcionarios se hubiesen retirado.

Llegué a la hora convenida y el señor Prat me esperaba junto con su amigo. Tras una breve conversación intrascendente, nos sentamos los tres alrededor de una mesa. Frente a mí había un papel en blanco y una lapicera con un tintero. El señor Prat me pidió que me concentrara, con los ojos cerrados, tratando de fijar los pensamientos, que respirara hondo, una sola vez, poniendo las manos sobre la mesa, tal como iban a hacer ellos. Y esperara –sin esperar nada-...

Creo que tuve un desvanecimiento, no lo sé; pero cuando me recobré y me encontré allí, sentado, vi que esos dos caballeros sonreían con gran satisfacción, contemplando el papel sobre la mesa que ahora se encontraba cubierto con una escritura distinta a la mía. Y decía: ‘Acabo de naufragar en el ‘Itata’. Me llamo... Y les ruego ir a la casa de mi amiga que vive en el cerro... de Valparaíso. Allí, dentro de un tarro, sobre un aparador, hay dinero guardado; es para ella, pero no lo sabe. Dénselo...’

La sesión había terminado. Con el señor Prat nos fuimos caminando y, justo al pasar frente a diario ‘El Mercurio’, vimos allí a gente reunida leyendo las últimas noticias, escritas sobre una pizarra colgada del muro. Decía: ‘Naufragio del ‘Itata’...’.

Nos fuimos de inmediato a las oficinas náuticas y pudimos ver la lista de los pasajeros del ‘Itata’. En vano buscamos, sin hallar el nombre del personaje. Se nos ocurrió pedir la lista de los tripulantes, y allí estaba. Era un contraataca...

Nos dirigimos al cerro, donde encontramos la casa y la mujer, y, en el tarro, el dinero para ella, pudiendo cumplir con la misión póstuma que nos encargara el contraataca naufrago...

“Desde ese instante mi vida cambió definitivamente”, me declaraba Galté. “Seguí estudiando, hasta recibirme de abogado, pero ya tenía un pie en el otro mundo. Fue así como un día, estando de visita en casa de una familia amiga, después de la cena, me confidenciaron su preocupación por su hija menor; había adquirido una enfermedad de la piel, que no podían curar, pues los médicos no acertaban con una medicina. El médico de la familia, que conocía a la muchacha desde pequeña, acababa de morir. Ellos creían que él la habría podido sanar y, sabiendo de mi experiencia mediúnica, me rogaban tratar de comunicarme con el médico para que nos diera una receta. Yo accedí. Y esta fue mi segunda experiencia en el ‘más allá’. Sin embargo, no me fue posible comunicarme con el médico. Me revelaron que no estaba autorizado para contactarse; pero que había otro doctor, belga o alemán, muerto a comienzos de siglo en Bolivia, de

nombre Alphan², que tenía por misión seguir trabajando en la tierra. Y ahora, a través de mí. Y fue él quien me dio la receta del medicamento que mejoró a la niña....” (Serrano 157)

Esta versión está corroborada por la menor de sus dos hijas, Sonia Galté, que detalla de qué ‘familia amiga’ se trataba:

Según recuerda su hija Sonia, el Dr. Eric³ Halfanne se dio a conocer, por primera vez, en una ocasión en que un matrimonio amigo, los Bachelet, tenían una hija enferma y recurrieron a su padre, que a través de su condición de médium invocara la ayuda del médico que trataba a la niña y que había fallecido pocos meses antes.

Este médico pediatra manifestó a través de Galté que no podía atenderla porque “*estaba cumpliendo otra misión*”, pero que vendría otro médico a ayudarla. Así fue como se incorporó, por primera vez el Dr. Halfanne en el cuerpo de su padre.

‘Mi padre lo invocaba a voluntad, continúa recordando Sonia, caía en trance cerrando los ojos y respirando profundamente y él nos contaba que sentía un adormecimiento que partía de los pies y de la cabeza y al juntarse en el plexo solar, comenzaba a incorporarse el Dr. Halfanne. Su cara cambiaba de expresión deformando sus facciones, su brazo derecho, sobre todo su mano, se ponían torpes y cada dedo se movía como si fuera de otra persona. Luego tomaba un lápiz y una hoja de papel y empezaba a escribir rápidamente con una letra grande, muy distinta la suya propia’ (Bravo 7-8).

Angela Jeria -madre de de la ex Presidenta de la República, Michelle Bachelet y viuda del ex General de Aviación Alberto Bachelet Martínez- aclara que la familia a la que hace mención Sonia Galté era el matrimonio de Alberto Bachelet Brandt (abuelo de Michelle) y Mercedes Martínez, quienes acudieron a Galté para que tratara a una de sus hijas, Liliana Bachelet Martínez, que enfermó gravemente de los riñones. Angela Jeria recuerda los relatos familiares que sostenían que, en esta primera aparición del Dr. Halfanne, Galté habría recetado un remedio que no existía aún en Chile para sanar a la niña. El caso habría sido de difícil solución, ya que Liliana, o Lila como le decían sus parientes, murió a los 17 años en 1939.

Enrique Silva Cimma, quien fuera su colega en la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile y su jefe directo en la División Jurídica de la Contraloría, recuerda que otro tipo de sueño, pero de similar tenor, fue el que se apoderó de Galté en su juventud:

Cuando llegó Galté a la Contraloría venía precedido de cierta imagen de misterio, por su don de la parapsicología. Me empecé a hacer amigo de él y un día le pregunté ‘oye Jaime ¿y cómo supiste de esto tú? Y me contó que un día estaba estudiando licenciatura para recibirse de abogado, en el jardín de su casa y se paseaba debajo de un parrón que impedía que el sol llegara muy fuerte. Se sentó a leer sus apuntes y se quedó dormido. Llegaban los haces del sol por entremedio de las hojas del parrón. Cuando se despertó se encontró con que había escrito dos o tres páginas. No era su letra. Era un médico el que hablaba. Y allí descubrió por primera vez que se había materializado en él una cosa diferente que él no entendía mucho y que era un espíritu. Empezó a darse cuenta de este don que poseía. Se transmutaban en él otros espíritus. Y se dio cuenta después que esto se le producía con bastante regularidad.

² Serrano difiere aquí en cómo se escribe el nombre del médico que se encarnaba en Galté, no obstante, según las recetas mostradas por los descendientes de Galté y por Enrique Silva Cimma, este apellido se escribía Halfanne.

³ La ortografía del nombre de este médico varía entre Eric y Erick, según los textos.

Era un hombre que tenía una condición que no es común y que es la de caer en estado de hipnosis por su propia voluntad. Silva Cimma -quien además de ex ministro de Relaciones Exteriores después de la dictadura militar, llegó ser Contralor General de la República entre los años 1958 y 1967, abogado integrante de la Corte Suprema de Justicia, entre 1968 y 1973; y presidente del Primer Tribunal Constitucional de Chile hasta el año 1973- explica que las personas que caen en estado de hipnosis tienen incluso una condición física diferente a la de cualquier ser humano y es que “los ojos están como separados, lo que los franceses llaman *oeil de boeuf*”.

“Galté tenía los ojos medio adormilados, algo perdidos. Hace muchos años hacíamos reuniones de espiritismo en mi casa”, relata Silva Cimma

... eran reuniones interesantísimas, no eran esas payasadas en que se mueve la mesa o la copa. Uno se ponía a mirar fijo para hacer dormir a una persona. Tú puedes hipnotizar a alguien con esa mirada adormilada con mucha más facilidad que a aquellas que tienen una mirada aguda. Todos se concentran fuertemente, de repente uno cae en estado de hipnosis y es fácil que llegue un espíritu, que se materialice y se proyecte.

Además de abogado, Jaime Galté era masón, formaba parte de la Logia Prometeo 101, al igual que Enrique Silva Cimma, y era Gran Orador de la Gran Logia de Chile. Un “hermano” masón de la Logia Pentalpha relata lo siguiente:

En un homenaje que le rindió la Sociedad de Parasitología, que contribuyó a crear y de la cual era Vicepresidente, una amiga suya, llamada Ana Hederra, abogado como él y compañera de experiencias, comentaba lo siguiente:

Jaime Galté fue un “médium” de incorporación integral. El sabía que cada vez que ejercía la mediumnidad, perdía minutos de su vida; no obstante, la derrochó generosamente, en bien de los demás.

Era capaz de caer en trance a voluntad, en cualquier momento y en escasos minutos.

De todos los personajes que lo visitaban, encarnándose en él, el que le dio renombre internacional, fue un médico suizo alemán... Eric Halfanne, cuya existencia terrena logró comprobarse. El doctor Halfanne “el doctor” como le decía Galté, había muerto en Bolivia allá por el año 1906. Pero este “doctor” no habló jamás a través de sus labios. Solo escribía sus mensajes con las manos de Jaime Galté, con una enorme letra muy diferente a la suya y con una precisión muchas veces comprobada, diagnosticaba enfermedades y dictaba tratamientos con remedios modernos, a veces desconocidos en Chile⁴.

En cambio Mister Lowe, el otro personaje que se le incorporaba, se expresaba de viva voz, por su intermedio. Su presencia se anunciaba, también, en el rostro de Galté. En su garganta, cuerdas vocales y labios se producían extraños sonidos como si Galté estuviera bebiendo ansiosamente. Luego emergía una voz profunda, llena de vibraciones y de lenguaje metafórico (Bravo 10 -11).

⁴ Medicamentos inventados después de la muerte de Halfanne en 1906 y recién descubiertos en el período.

Dr. Halfanne

La ulcera no está tan
ventada ni sangrante
Lo que sí es es una gran
ulceración de la vena de la
congestionada por espasmos
nerviosos. Además hay falta
de vitamina A y D — Su
asma es de tipo nervioso
en cuanto se obstuyen los
capilares bronquiales.

5

Diagnóstico médico hecho por el Dr. Halfanne a través de Galté

⁵ Agradecemos a Francisco Gamboa Galté, nieto de Jaime Galté, por las cartas, imágenes y multitudes de artículos e información cedida para la elaboración de este artículo.

Tratándose de la evocación de los dioses y del alma de los muertos “la hallamos, por lo demás en todas las religiones, sin ser exclusivamente propia de ninguna de ellas” (Carrasco 11).

La corriente espiritista nació a mediados del siglo XIX, en 1848, en los Estados Unidos, con las manifestaciones inexplicables que habrían experimentado las hermanas Fox en Hydesville, en el estado de Nueva York. En ese entonces se denominaba a dichos fenómenos como ‘espiritualismo americano’, ‘espiritualismo moderno’, ‘fenómenos magnéticos’ o ‘fenómenos de mesas’.

En ese mismo siglo, en 1857, el francés Hippolyte Léon Denizard Rivail (1804-1869), un autor de libros pedagógicos se convierte, bajo el seudónimo de Allan Kardec, en el ‘sistematizador’ de la doctrina espiritista a través de sus obras *El libro de los espíritus*, *El libro de los médiums o guía de los médiums y de los evocadores*, *El evangelio según el espiritismo*, *El Cielo y el Infierno (la justicia divina según el espiritismo)*, *El Génesis según el espiritismo*. Proponía en éstas un ocultismo empírico, de laboratorio, exotérico⁶.

Según la especialista francesa en la historia y epistemología de la psicología científica, Françoise Parot:

Positivismo, evolucionismo, igualitarismo y científicismo constituyen un cuadro racional extremadamente poderoso, aquel de la ideología republicana que atraviesa el siglo XIX y se resiste a los sobresaltos incesantes, en las sombras y clandestinidad, del imaginario (...) Pero los enfrentamientos sordos del sentimiento y de la razón, creados por la revuelta romántica, transformaron el ordenamiento de los discursos (Parot 37).

Esta alianza entre la ciencia y las creencias es una antigua ambición, según explica Françoise Parot citando a la historiadora británica Frances Yates, ya en el Renacimiento se intentó unir la teología cristiana con el saber secularizado de la tradición que englobaba textos de pitagorismo, ofismo, misterios, calificados más tarde como herméticos.

A su vez el historiador francés de la Universidad de Avignon, Guillaume Cuchet, aclara que en el invierno de 1854 se relacionó la masificación del telégrafo eléctrico -con todo lo extraordinario que implicaba desde el punto de vista de la circulación de la información- con la irrupción del espiritismo, que se bautizó inmediatamente como el ‘telégrafo espiritual’. “El Espiritismo se caracteriza por su dimensión científica, es más, se consideraba como una ciencia, aunque poseyera repercusiones religiosas” (Cuchet 83).

Trabajo metódico, experimentación, demostración, fueron los pasos inspirados en la ciencia que se aplicaron al estudio del espiritismo. La irrupción de éste en el Segundo Imperio francés ya estaba abonada por más de medio siglo de investigaciones ‘magnetistas e espiritualistas’, según consigna Guillaume Cuchet, y explica que la mayoría de los primeros espiritistas fueron en un principio ‘magnetistas’ y los primeros médiums fueron ‘sonámbulos’. El magnetismo animal fue introducido en Francia a partir de 1778 por el médico vienés Anton Mesmer y postulaba, con la intención de erigirse en ciencia, la existencia de un fluido magnético universal con el cual se podían llevar a cabo acciones terapéuticas. Fue

... complementado por su discípulo francés el marqués de Puységur (que fue conocido

⁶ El diccionario *Larousse* explica que se emplea la palabra ‘exotérico’ para una doctrina filosófica o religiosa que es enseñada públicamente (por oposición a la palabra ‘esotérico’ que se refiere a una obra que sólo es comprensible para unos iniciados, como se verá más adelante).

por haber descubierto la hipnosis bajo el nombre de ‘somnambulismo provocado’). (...) Sus ideas religiosas no son ya originales. Se inspira muy directamente en las tesis del seguidor de Saint-Simon, Jean Reynaud, cuyo libro *Tierra y Cielo (Terre et Ciel)* conoció en 1854 un éxito declarado, y más ampliamente, en la familia de doctrinas humanitarias provenientes en gran medida de los dos ‘padres espirituales del romanticismo’ (según Georges Gusdorf), es decir Emmanuel Swedenborg (1688-1745) y Louis-Claude de Saint Martin (1743-1803), o el ‘filósofo desconocido’ (Cuchet 81).

El mismo Allan Kardec define en su obra las nociones básicas sobre esta ‘ciencia’ que trata de la naturaleza, el origen, el destino de los espíritus y sus relaciones con el mundo corporal:

El Espíritu no es una abstracción, es un ser definido, limitado y circunscrito. (...) En el hombre hay tres cosas: 1º el alma o Espíritu, principio inteligente en el que reside el sentido moral; 2º el cuerpo, envoltura grosera, material, de la que está revestido temporalmente para la realización de ciertos proyectos providenciales; 3º el periespíritu, envoltura fluídica, semimaterial, que sirve de lazo entre el alma y el cuerpo (Kardec 66 - 67).

La doctrina de Kardec se basa en dos pilares: la identificación de los espíritus con las almas de los muertos y el principio de la reencarnación. Luego del deceso, explica, el alma se separa del cuerpo pero conserva una suerte de envoltura semimaterial que él llama el “periespíritu”. Ésta permite a los difuntos seguir actuando sobre la materia y entrar en contacto con los vivos.

En el más allá, los espíritus alternan las fases de desencarnación y reencarnación, hasta la extinción completa de sus deudas para con la justicia divina y la liberación de su cuerpo. Entrando en detalle, el mundo de los espíritus está poblado de buenos y malos elementos, sin que el control de la identidad sea nunca fácil. De ahí la necesidad, durante el contacto con los muertos, de demostrar cierta prudencia y de un control racional del contenido de las revelaciones recogidas (Cuchet 81).

Allan Kardec no se presenta como el autor de sus libros sino como aquel que dio un orden a los preceptos manifestados por espíritus como los de San Juan, San Luis, Sócrates o Platón. Explica la existencia de los espíritus, su evolución, los sistemas que nos rodean, sus manifestaciones, la sobrevivencia del alma a la muerte del cuerpo; y la existencia del principio vital que reside en el fluido universal, el que se combina con el fluido propio del médium.

La historiadora Parot cita a Kardec, quien declara explícitamente el fin científico de su investigación:

Antes de creer, hay que comprender y no admitir nada que no haya sido previamente experimentado. La sociedad está haciéndose adulta y el saber positivo, como lo sostiene Comte (...) Demostrando que estos fenómenos reposan en leyes tan naturales como los fenómenos eléctricos, y las condiciones normales en las cuales éstos pueden reproducirse, el espiritismo destruye el imperio de lo maravilloso y lo sobrenatural y en seguida la fuente de la mayoría de las supersticiones (50-52).

Hacia 1860, Allan Kardec anota que “las ideas espiritistas están en el ambiente”. La literatura popular, el teatro y hasta sermones católicos recogen temas provenientes del magnetismo, de las doctrinas humanitarias y del espiritismo:

En el centro de sus preocupaciones: el comercio de los vivos y de los muertos, la presencia invisible de los difuntos, las existencias anteriores, la pluralidad de los mundos habitados,

todos asuntos que impregnan profundamente el imaginario colectivo (...) ‘Decididamente, escribe Émile Zola, los novelistas, cortos de imaginación en estos tiempos de producción incesante, van a dirigirse al Espiritismo para encontrar temas nuevos y raros. (...) Quizás el Espiritismo irá a proporcionar al genio francés el maravilloso necesario para toda época bien condicionada’. (“Zola, L’Événement, 19 février 1866” en Cuchet 79).

Sin reserva mayor, las experiencias se divulgaron entre los continentes, una dispersión del movimiento con prensa propia y variedad de adeptos, entre los que se contaban importantes personalidades, políticos, escritores, científicos. Así sucedió en Francia donde Víctor Hugo, por ejemplo, se entregó a la dolorosa fascinación de dialogar con los muertos luego de la muerte de su hija mayor, Léopoldine, que se ahogó en el río Sena a los 19 años. Una conversación con la difunta a veces algo decepcionante, impulsada por un amor inolvidable y sin cura (Casanova 13). Esta práctica se inició mientras estaba desterrado por Napoleón III en las islas inglesas de Jersey y Guernesey en el Canal de la Mancha.

Sin embargo, anota Cuchet, el espiritismo no consiguió nunca un novelista de primer plano que brindara a sus tesis “letras de nobleza”, como lo fueron George Sand para las doctrinas religiosas de Pierre Leroux y Jean Reynaud y Joris-Karl Huysmans para el ocultismo.

Hugo no era el único personaje atraído por el espiritismo, también lo fueron Théophile Gautier o sir Arthur Conan Doyle, y científicos de renombre, como Pierre y Marie Curie o Camille Flammarion, tal como se describe en el libro *Des savants face à l’occulte 1870-1940*:

Si bien no todos los científicos se transformaron en auténticos proselitistas, como Charles Richet o el astrónomo Camille Flammarion, los que aspiraban hacer del espiritismo una ciencia, fueron numerosos los que, tal como Pierre y Marie Curie, Édouard Branly o Paul Langevin, tomaron en serio las fuerzas del espíritu, que llegaron a ser objeto de estudio y experimentación. Los médiums entraron en el laboratorio para ser examinados. (...) En 1900, la psicología experimental suscitaba nuevos objetos de investigación en torno al sueño, la hipnosis y la histeria. Con la electricidad, la telegrafía sin hilo (TSF), el teléfono, la radioactividad, los rayos X, la física rompe las fronteras de lo real sin disipar los misterios de lo impalpable y de la radiación (Rasmussen s/p).

El antropólogo francés Daniel Fabre agrega:

En el siglo XIX, el ocultismo y el esoterismo estaban en el corazón de la renovación de la creación artística: Balzac, Nerval, Hugo o Baudelaire estaban fascinados por estas temáticas, que jugaron un rol central en la renovación de la modernidad estética. Más tarde el surrealismo resulta incomprendible sin la referencia al esoterismo: véase la escritura automática, la referencia a los médiums, o aún los escritores de la revista *Le Grand Jeu* (Testot 2).

El historiador Jean-Pierre Laurant ahonda en esta necesidad de recurrir a la ciencia para explicar lo sobrenatural:

Aunque el renacimiento religioso ligado al romanticismo había sembrado la duda en el carácter todopoderoso de la razón, la ciencia había sido promovida, en realidad, al estatus de razón última. No había un acceso posible hacia Dios sin pasar por la ciencia que debía reconciliar la razón y la fe, ahí donde la teología había fracasado (Laurant 1).

El espiritismo fue inspirado por el esoterismo y el ocultismo.

¿Cuál es el significado de la palabra esoterismo? Se opone ésta al exoterismo y “designa un conjunto de corrientes en las que predomina la convicción de que un saber ‘secreto’ puede surgir de un descenso o penetración en sí mismo, según un proceso iniciático que hace experimentar las tinieblas interiores por intermedio ocasional de entidades llamadas ‘intelectos agentes’ o ‘almas celestes’” (Parot 39). El esoterismo relaciona el micro con el macrocosmos, proclama el lazo indesmentible entre el cuerpo, el espíritu y el universo.

La etnóloga francesa Claudie Voisenat puntualiza que apenas se llega a las fronteras del conocimiento, como es el caso de los últimos descubrimientos científicos de cada época, las explicaciones esotéricas vuelven a surgir y ejemplifica aquello con lo que ocurre en la actualidad en torno a la física cuántica. “Según esta última, la energía se transforma en materia (e inversamente) de acuerdo la nivel de vibración, y los individuos que han adquirido niveles de vibraciones suficiente –los guerreros de luz por ejemplo- pueden desmaterializarse” (Testot 2-3).

Para el sociólogo francés Pierre Lagrange, el esoterismo se refiere a todas las ciencias ocultas, “es decir a todos aquellos saberes, tales como la alquimia, la cábala, etc., que precedieron la constitución de las ciencias experimentales del siglo XVII –a través de la aparición de la Royal Society, de la Academia de ciencias, es decir de prácticas científicas de laboratorio. Pero en realidad, lo que llamamos ‘esoterismo’ nace más tarde, en el siglo XIX, y está ligado a la aparición de la modernidad. En el siglo XIX, las personas que inventan el esoterismo deben situar su pensamiento ante dos grandes instituciones: la racionalidad científica y la religión” (Testot 2).

Según Guillaume Cuchet, el espiritismo francés fue muy distinto al que se desarrollaba en los países anglosajones. En Inglaterra o los Estados Unidos, las especulaciones religiosas de Allan Kardec parecieron curiosidades o aberraciones ‘francesas’. Kardec por su parte no escondía la poca estima que tenía por las experiencias norteamericanas, juzgadas por él como demasiado poco ‘filosóficas’.

“El espiritismo es a la vez un fenómeno mundial, e incluso según mis conocimientos el primer verdadero americanismo de la cultura europea, y en sus prolongaciones religiosas y funerarias, un fenómeno bastante típicamente francés, que se difundió sobre todo en los países de cultura católica como Italia, Bélgica o España” (Cuchet 76).

Sumado a esta inspiración en lo católico –no eclesial- del espiritismo francés, la historiadora Françoise Parot agrega que esta corriente encerraba asimismo un sentido social, muy propio del siglo XIX:

Y como los igualitaristas republicanos lo afirman, los kardecistas sostienen que la moral debe ser restablecida en una sociedad industrial de iniquidad y opresión (...). El progreso se verifica entonces a través de la reencarnación. Para alcanzar días mejores, hay que oír a los muertos, a aquellos que aprendieron en sus vidas pasadas lo que puede servirnos en nuestra vida (...). Desde Auguste Comte a Michelet o a Victor Hugo, todos tienen sed de esta apertura a los muertos y a sus instrucciones. (...) El espiritismo se desarrolla y se difunde sobre todo en las ciudades industriales y las regiones mineras. Al pesimismo del pecado y del infierno, el espiritismo sustituye la esperanza de los ‘transmigrantes’ (Parot 59).

El éxito de la ‘filosofía’ de Kardec se debe, según Cuchet, a su talento pedagógico y al carácter completo y sincrético de su sistema. Relaciona la parte experimental con la moral, sintetizando prácticas norteamericanas con doctrinas humanitarias, otras del magnetismo animal, con una moral inspirada en el protestantismo liberal, principalmente calvinista.

Difícil resulta dilucidar si Jaime Galté conocía en profundidad el ‘corpus’ dogmático del espiritismo kardecista. Se puede inferir que algún conocimiento debe haber tenido de ello, aunque sea por su origen francés por parte de madre y padre, quizás también por los contactos y viajes que hizo al país galo para que estudiaran su caso, según recuerdan sus conocidos.

El historiador Manuel Vicuña precisa que,

Practicado con discreción si es que no en secreto, de preferencia en compañía de familiares y amigos que trazaban el círculo de los afectos, el espiritismo preconizó la *privatización de la experiencia religiosa*. ¿El propósito? Asegurarle una mayor libertad al individuo receloso de las cortapisas institucionales vinculadas a las formas de adscripción confesional más tradicionales. (...) Vehículo de comunicación entre el mundo de los vivos y el Más Allá, cada intervención suya implicaba una exhortación a guardar memoria del ausente en cuerpo, pero no en espíritu (Vicuña 16-17).

En Chile quedaron rastros de la actividad espiritista de la viuda de Benjamín Vicuña Mackenna, Victoria Subercaseaux, quien en un diario inédito registró comunicaciones mediúmnicas entre los años 1913 y 1927. Otro caso de notoria relevancia fue el de las niñas Morla Lynch, provenientes de una conocida familia santiaguina, y cuyas dotes de médiums quedan plasmadas en la obra de la escritora Inés Echeverría Bello -o Iris-, tanto en sus memorias como en su serie de novelas históricas, *Cuando Mi Tierra fue Moza o Amanecer*, *Cuando Mi Tierra Nació o Atardecer* y *Cuando Mi Tierra Era Niña o Noche*.

Vicuña confirma el fenómeno de las Morla Lynch:

Alone señaló la excepcionalidad de la familia Morla Lynch, en cuya casa, habitada por ‘creaturas de sueño’, ‘toda la incredulidad cesaba y nadie se atrevía a discutir los prodigios. Era un hogar ilustre de seres extraordinarios que flotaban en una atmósfera limítrofe con otros mundos, libres de las leyes de la gravedad y dotados de la visión a distancia’. A tanto llegó la fama y el pasmo ante los misterios verificados en esa familia, que el propio Presidente de la República encomendó al doctor Guillermo Mann, el alemán que fundó el laboratorio de psicología experimental del Instituto Pedagógico, un informe científico que certificara la veracidad de los fenómenos, no hallando según parece nada con caracteres fraudulentos⁷ (Vicuña 29-30).

En Chile como en Europa, las prácticas espiritistas eran consideradas por los católicos como sospechosas de ser demoníacas:

Fingiendo la afabilidad de los espíritus bienhechores, el diablo, seductor rapaz, gran maestro del engaño, era admitido a la mesa con la torpe excusa de un pasatiempo de moda (que resucitaba antiguas operaciones nigrománticas), en una época cuya mayor torpeza consistía en negar su existencia y, así, bajar la guardia ante sus asaltos, tomando con incredulidad o a la ligera los signos inequívocos de su renovada actividad predatoria en el desprevenido rebaño humano. Parcialmente o con variaciones, esta visión –el espiritismo como demonolatría- fue repetida una y otra vez, década tras década, en conferencias, artículos de prensa, folletos, púlpitos y confesionarios, llegándose –en

⁷ Alone (Hernán Díaz Arrieta) *Pretérito imperfecto. Memorias de un crítico literario* (Santiago, 1976). Mann llegó a Chile en 1903; tras obtener su jubilación en 1918, regresó a Alemania; no volvería a Chile hasta 1929 (en Vicuña, 30).

Santiago, en Medellín, en Roma- a castigar la simple lectura de las obras de Kardec con pena de excomunión *ipso facto incurrenda*⁸ (Vicuña 41).

A mediados del siglo XX, y a pesar de la resistencia de las familias católicas, círculos integrados por personas de notoria seriedad profesional y con prominencia pública y política practicaban con frecuencia y con un halo de seriedad el espiritismo en Santiago de Chile. Silva Cimma recuerda que

Había unos personajes que eran de gran nivel, de gran jerarquía que practicaban el espiritismo, como don Enrique Bahamondes que fue Contralor General de la República antes que yo, Humberto Cantuarias, secretario de la División Jurídica de la Contraloría cuando yo me incorporé y que hablaban de esto. Me invitaron a unas sesiones de espiritismo, lo que para mí era una cosa verdaderamente fascinante y de repente allí conozco a Galté.

En su libro *El Chicho Allende*, el periodista Carlos Jorquera corrobora:

El Presidente Frei sabía que, en casa del Contralor General de la República, Enrique Silva Cimma, tenían lugar sesiones de espiritismo, en un clima de absoluta reserva y de gran respeto. Como, por lo menos, una vez a la semana el Contralor Silva se entrevistaba con el Presidente Frei, fueron numerosas las ocasiones en que ambos comentaron los detalles de estos verdaderos acontecimientos privados y de sus extraordinarias repercusiones (Jorquera 109).

Entrega física y síquica al otro

De las manifestaciones en este mundo del doctor Halfanne –el médico suizo alemán que habría muerto en 1906 en Bolivia- a través de Galté dan fe personalidades tan disímiles como el escritor Miguel Serrano, el ex ministro Enrique Silva Cimma o el profesor de derecho procesal Hugo Pereira, entre muchos otros.

En sus *Memorias*, Serrano consigna:

El genial periodista Darío Saint-Marie me había contado una vez cómo Galté fue a ver a la mujer de Carlos Dávila, ex-Presidente de Chile, enferma de un cáncer terminal, con dolores atroces. No resistía ni el roce de las sábanas. Galté –o Alphan- en trance, la tomó en brazos sin que ella experimentara ningún dolor y la auscultó, moviéndola de posición en el lecho. También Salvador Allende me reveló otra vez que Galté vio a su padre en el norte de Chile, enfermo grave de diabetes y le recetó un medicamento inobtenible en Chile, porque acababa de aparecer en Alemania. Allende, que era médico, me explicó que lo encargaron de urgencia, pero no alcanzó a llegar a tiempo, y su padre falleció. Jaime Galté no era médico, sino abogado y profesor universitario. No sabía nada de medicina, de diagnósticos ni de medicamentos. Nunca cobró un céntimo por sus curaciones (151).

Galté le relató a Serrano cómo se producía la “entrada en posesión” por parte del doctor Halfanne:

Me concentro, pongo la mente en blanco y, entonces, algo sucede: una corriente empieza a bajar desde arriba, del cerebro, y otra a subir desde la base de la columna vertebral. Se

⁸ Pastoral del illmo. Sr. Dr. José Joaquín Isaza, obispo de Medellín y Antioquí, contra el espiritismo (Medellin, 1873), 12; y Alejandro Larraín, “Esperitismo”, *La Estrella de Chile*. Santiago, 30 de enero de 1876, 652 (en Vicuña, 41).

juntan ambas en la zona del plexo solar y, entonces, siento la más desagradable sensación, no sólo de pérdida de conocimiento, sino de muerte... Y no sé más, hasta que me encuentro de nuevo consciente y en el mismo lugar donde todo empezó. Mientras tanto, he diagnosticado y recetado... Es decir, Alphan... La experiencia me produce un gran gasto de energía y, casi siempre, me encuentro agotado... (Serrano 158).

A un año de la muerte de Galté el año 1966, en un artículo del diario El Mercurio – que formaba parte de los archivos del escritor Joaquín Edwards Bello- el periodista José Luis Recart describe una de sus sanaciones más documentada:

El joven médium entró a la habitación. Era un muchacho alto, muy delgado, de mirada bondadosa y aspecto inteligente. Se le atribuían milagrosas curaciones, y una decena de personas aseguraban deberle la vida. Sin embargo jamás había estudiado medicina. Su profesión era la de abogado, en la que recién había recibido su título. Apenas frisaba en los treinta años y era ya admirado por centenares de personas: diplomáticos, médicos, políticos, intelectuales.

Se llamaba Jaime Galté.

Esa noche había sido llamado por la familia Valencia Avaria, cuya hijita de siete años, María Graciela, se hallaba gravemente enferma. Médicos eminentes habían luchado por acertar con un diagnóstico y salvarle la vida. En los momentos en que don Luis Valencia Courbis, diputado conservador por Valparaíso, había solicitado la ayuda de Galté, la niña había empeorado mucho, tenía fiebre altísima, dolores agudos y ya casi no recibía alimentos.

Fue don Julio Ortúzar quien introdujo al médium en el cuarto de la pequeña. Toda la familia estaba allí, ansiosamente reunida, y habían preparado una mesa con papel y útiles de escribir. Asistían a la ‘consulta’ dos médicos de nota: los doctores Raimundo Labatut y Leonidas Corona.

Galté tomó asiento frente a la mesa. Entrecerró los ojos, relajó todos sus músculos y pareció ausentarse mentalmente. De pronto su rostro se contrajo, como experimentando una sensación dolorosa, y luego cayó en un trance profundo.

Fue entonces que el lápiz que tenía cogido entre sus dedos comenzó a girar sobre el papel, en redondo, alrededor de un punto. En seguida algunas palabras fueron escritas rápida y nerviosamente. Decían: “Buenas noches. (Fdo) Dr Halfanne”.

Tras unos instantes de dolorosa expectación, el médium comenzó una escritura vertiginosa. Las palabras eran unas pocas preguntas acerca de la alimentación de la niña, su temperatura, exámenes realizados, etc. Los parientes de María Graciela y los médicos presentes dieron pronta respuesta, en voz alta, a esas preguntas.

Sin más preámbulos el joven, todavía profundamente dormido, escribió sin vacilación alguna el diagnóstico y tratamiento que transcribimos textualmente:

‘Lo que la niña tiene es una infección general de colis bacilus y un principio de meningitis . Hay que examinar las deyecciones y preparar de ellas una autovacuna. Debe revisarse también su dentadura, pues tiene focos infecciosos en los molares superiores izquierdos. Sumínístresele vacunas anticoli 4 a 6 veces al día, del Instituto Massone. Suero glucosado con adrenalina dos veces al día. Hay que desinfectar cuidadosamente la boca y encías con miel de bórax y Lacteol líquido. Para su alimentación prefiero jugo de zanahorias, agua de avena con azúcar. Soxhel en abundancia y sopas de verduras que no contengan acelgas y tomates’.

Cuando concluyó de escribir, un familiar preguntó al médium si la niña se salvaría. La respuesta fue: ‘Si andan rápido, sí’.

-¿La volverá usted a ver?

-‘Sí. Dentro de dos días’.

Hecho esto, aún dormido y con los ojos cerrados el joven Galté se acercó al lecho de la enfermita y la examinó con detención, como lo hubiese hecho un médico avezado y con largos años de experiencia.

Minutos después, salido ya del trance, se marchó.

Los médicos, con el ceño fruncido, declararon que tanto el examen como el tratamiento prescrito eran perfectamente científicos.

Dos días más tarde el médium regresó y se repitió la escena anterior. Pero para entonces la paciente parecía más grave que nunca y ya se desesperaba de salvarle. La conclusión del invisible Halfanne, no obstante, asombró a todos:

‘La encuentro mucho mejor, aunque haya aumentado la irritación de las meninges. Por lo pronto no cambio nada. Autovacuna día por medio. Esto hará crisis en tres días más. Vivirá’.

Todo se cumplió exactamente como Galté había pronosticado. María Graciela tenía infección en los molares superiores izquierdos; sufría un principio de meningitis; entró en crisis a los tres días indicados; los medicamentos prescritos hicieron su efecto y comenzó a experimentar una mejoría notable. En pocas semanas quedó restablecida en forma perfecta.

De todo lo que antecede dan fe los médicos que asistieron a aquellas reuniones, doña Blanca Avaria de Valencia, la propia María Graciela y su hermano Luis Valencia Avaria, que en aquel tiempo tenía 14 años. Aquel niño, que durante la enfermedad de su hermanita llevó un diario muy detallado acerca de todos los sucesos (lo que hoy constituye un precioso documento de estudio), es ahora un alto funcionario del Senado de la República y distinguido miembro de la Academia Chilena de la Historia (Recart 8).

Recart explica que varios de los enfermos sanados por Galté dejaron constancia ante notario de lo sucedido. Siempre con un profundo agradecimiento. Algo semejante sucedió con la sanación del doctor Francisco Donoso, médico endocrinólogo, que no había obtenido ningún resultado con los tratamientos prescritos por una cistitis, que le había sido diagnosticada como una tuberculosis renal bilateral, cuando terminó teniendo una infección molar que se manifestó pocos días después de la visita de Galté.

En el documental ‘Historia de un médium’ realizado por el cineasta Silvio Caiozzi para el programa de Televisión Nacional ‘¿Y si fuera cierto?’ sobre Jaime Galté, que se emitió el año 1995, Donoso recuerda los hechos acaecidos en 1933:

Tenía los dos riñones comprometidos, tenía pus por ambos uréteres, de lado y lado, así que no había salvación posible. En esa época no había tratamiento para la tuberculosis del riñón, ninguno, no existían los antibióticos. En una de mis venidas a Santiago, un amigo me llama y me dice ‘mira yo tengo una persona que es un médium y que ha hecho unas curaciones fantásticas ¿porqué no lo ves?’. Galté se concentró y cayó en trance, comienza a hacerme entonces una palpación en la región de los riñones que era la parte comprometida, con una concentración extraordinaria, y escribe ‘no tiene tuberculosis al riñón’ y empieza a examinarme la región del maxilar, ‘lo que tiene es un foco dental y tiene que extraer tales y cuales molares’. Eran dos. Fui a ver a un dentista, amigo mío también, me examina y no me encuentra nada. ‘No te puedo sacar ninguna muela’. Se hace la radiografía y no se encuentra nada tampoco. Y al tercer día me aparece un pequeño absceso en un molar. Vuelvo al dentista que me dice, ‘ahora sí que me siento autorizado para poder hacerte las extracciones’. Me saca las dos muelas. Y en la tarde ya no tenía pus en la orina, me había mejorado. Yo era de la medicina oficial, la admiraba y en todo momento encontré que lo honesto era seguir ese camino y no enfrascarme en esta otra cosa. Entonces no lo conté, tuve miedo. En esa época era todo más velado, cuando aparecían estas cosas raras siempre se decía que era algo mágico, feo, diabólico.

En el mismo documental se señala que el doctor Jorge Vigouroux, médico chileno e investigador del Instituto Pasteur de París, Francia, decidió poner a prueba a Galté, conociendo el diagnóstico inicial de un enfermo:

Se puso a escribir el mismo diagnóstico que me había hecho el médico gastroenterólogo y las mismas sugerencias terapéuticas. Y esto me sorprendió enormemente y me dejó pasmado, 'qué cosa más extraña: un médico de primera categoría me indica un tratamiento y ahora un abogado viene a decirme las mismas cosas'. Siempre me provocó no espanto, pero una admiración tremenda y casi desconcierto a veces, nunca pude entenderlo esto (Caiozzi 1995).

En varias ocasiones Galté rectificaba diagnósticos médicos erróneos, como cuando durante un trance, y en un único arranque de enojo del espíritu de Halfanne, habría escrito: "¿Quién fue el imbécil que diagnosticó tumor? La señora está embarazada". Los espíritus se parecen a los vivos, al punto de confundirse con éstos, lo invisible no es más que una imagen de lo visible.

Se dice que en otra oportunidad el Presidente de la República Carlos Ibáñez del Campo le solicitó examinar una quebradura que acababa de sufrir su suegro. En presencia del doctor Ignacio Díaz-Muñoz, quien fuera Presidente de la Sociedad de Cirugía de Chile en 1940, Galté habría dibujado en trance la quebradura que resultó ser la copia exacta de la radiografía que se tomó con posterioridad.

Otro médico entregó su testimonio sobre este hombre fuera de lo ordinario que podía ver y resolver por sobre la medida de lo humano. Se trata del doctor Roberto Infante Yávar, quien escribió en la Revista del Colegio Médico en 1986, sus "Recuerdos de un médico", los que merecen ser retranscritos en su totalidad:

Hace muchos años fui médico pediatra de 2 niñas, hijas de Jaime Galté, distinguido abogado, viudo y de temperamento muy nervioso frente a las enfermedades de sus hijas, pues tenía que desempeñar el rol de padre y madre en sus cuidados. Por otra parte carecía del más mínimo conocimiento médico, dicho como preámbulo, para comprender mejor sus actuaciones, que a continuación expondré.

A una señora que padecía de una Neuralgia del Trigémino, le indicó un medicamento que no se encontró en Santiago, pero él le dio la dirección de una farmacia en París donde lo adquirió. A un colega mío que padecía de una afección renal, le aconsejó hacerse un Constante de Ambard, prueba de funcionalismo renal, que requiere un gran despliegue matemático, después del cual se obtiene un índice normal de 0,007. Al mostrarle el resultado en la sesión siguiente, lo rechazó por existir, según él, un error matemático. Se devolvió el informe al Laboratorio y efectivamente así era.

En una ocasión en que a mi hijo mayor de 3 años de edad, de constitución muy delgada, se le hizo una radioscopia de tórax que reveló una sombra sospechosa de Adenopatía, mi esposa muy alarmada consultó (a través de Galté) al Dr. Halfanne quien descartó el diagnóstico de Tuberculosis. Efectivamente la reacción de Mamioux fue negativa, llegándose al diagnóstico de "Hiperplasia de Timo" la que fue tratada con radioterapia, desapareciendo dicha sombra.

Todas estas actuaciones de Jaime Galté, las ejercía en el seno de amigos íntimos y si llegaba a hacerlo fuera, era a pedido de alguno de nosotros. Por cierto que jamás obtuvo un beneficio pecuniario de ellas.

La oportunidad en que tuve mayor contacto con el Dr. Halfanne, a través de Jaime, fue en el caso de una Leucemia aguda que afectó a un joven de 30 años a quien yo conocí. La enfermedad había comenzado por una Pleuresía hemorrágica y los exámenes complementarios y el diagnóstico fueron enviados a Francia, donde no hicieron ningún reparo. Su esposa, muy alarmada, me pidió que intercediera con Jaime para consultar al Dr. Halfanne.

Accediendo a su petición tuve una junta con él en el domicilio del enfermo en Moneda próximo a Almirante Barroso. Al lado de la cama del enfermo se colocó una mesa con un block, lápiz y un vaso de agua. Ambos nos sentamos frente a frente. Después de varios minutos de concentración con los ojos cerrados, entró en trance, cogió el lápiz y escribió en

el block: "*Doctor Halfanne ¿de qué se trata?*", le hice el relato de la historia clínica, le mostré los exámenes hematográficos y la radiografía de tórax, los que observó con mucho interés, manteniendo siempre los ojos cerrados.

Después se levantó e hizo un examen clínico completo del enfermo. Volvió a la mesa y escribió lo siguiente: "No se puede descartar la existencia de un sarcoma en el pulmón".

Le respondí que los exámenes hematográficos eran muy concluyentes y que si existiera un Sarcoma, no podría pensarse en una intervención quirúrgica ya que el enfermo sangraba espontáneamente.

Hasta aquí llegó su intervención, aprobando todo lo que se había hecho. Al volver a la normalidad, bebió el vaso de agua y se notaba muy agotado. El paciente falleció un mes después.

Lo interesante de este relato es el dominio que el Dr. Halfanne tenía sobre la Constante de Ambard a principios de siglo, en circunstancias que fue empleada muchos años después. Otros hechos también llaman la atención: la letra de su firma es totalmente diferente a la de Jaime Galté. La acuciosidad de su examen clínico, el que responde sólo a un buen médico y el pensar que podría tratarse de un Sarcoma del pulmón. Hoy día se considera que toda forma de Leucemia que se anuncia con una Pleuresía hemorrágica es sintomática de un Sarcoma, como lo planteó el Dr. Halfanne tantos años atrás (Infante 81).

Con el paso de los años, al parecer Galté comenzó a alternar estas sesiones y diagnósticos en cuerpo presente y utilizaba otro método, más misterioso aún. Esto es, la visita en calidad de espíritu, ánima, en 'cuerpo astral' dirán algunos. Los testimonios coinciden todos: le bastaba hablar, incluso por teléfono, con el enfermo, pedir un plano -dibujo- del hogar respectivo, especialmente de la ubicación del dormitorio, y después decía simplemente 'iré a verlo', sin hacer alarde alguno.

Un relato espeluznante de dichas visitas queda consignado en una entrevista efectuada por la periodista Raquel Correa al abogado Homero Zuñiga Riveros, a pocos días de la muerte de Jaime Galté el 1 de noviembre de 1965. También se hace referencia a este caso en el texto escrito por el masón José Bravo Llantén. Zuñiga Riveros conoció a Galté en un juicio en que éste último era el árbitro y el primero abogado de una de las partes. En los años 50 el abogado Zuñiga se vio aquejado por una parálisis progresiva que comenzó en los pies y llegaba ya a sus piernas. Estaba desesperado ante la impotencia de la medicina ortodoxa:

Consulté a cuanto neurólogo existe en Chile. En uno de los comparendos, Jaime Galté me preguntó por qué arrastraba los pies. Le respondí que ningún médico podía descubrir mi enfermedad. Me dijo 'yo lo voy a ir a ver'. Me extrañó su frase y la interpreté como una simple cortesía. Yo era absolutamente incrédulo y materialista. Pasaron dos o tres meses y mi mal continuaba en progresión. Lo volví a encontrar y le pregunté cuándo me iba a ir a ver. Me prometió que lo haría. Yo vivía en esta misma casa, en Padre Mariano 187, y estaba haciéndole arreglos, por lo que me trasladé a un cuarto del fondo, porque el resto estaba en demolición y mi mujer con los niños fueron a casa de su madre. Llegué tarde esa noche, fue en 1954. (...) En mi pieza me tomé una pastilla para dormir y comencé a leer (Bravo 8).

Así sigue la entrevista hecha por la periodista Raquel Correa:

'Llevaba una hora por lo menos leyendo cuando de pronto tengo la sensación de sufrir un especie de vahído, entre sueño y pesadez, y al mismo tiempo siento que me destapan la ropa de la cama desde los pies y me la echan hacia la cara. Aletargado como estaba, lucho por abrir los ojos. Un frío como de hielo me pasa por las piernas. Abro los ojos. La revista está en mis manos. La ropa de cama no se ha movido. Miro por la ventana para ver si está cerrada. Todo está en orden. Vuelvo a sentir lo mismo. La ropa, el hielo en mis piernas. Trato de abrir los ojos y por primera vez en mi vida siento miedo. Siento la impotencia de

estar ante algo que no sé lo que es. Permanecí toda la noche con la luz encendida. A las 6 de la mañana desperté. Llegué al alba al Banco. Los mozos hacían el aseo. A las 10.30 de la mañana me llaman por teléfono. Es Galté. 'Le tengo noticias de su enfermedad', me dice. Casi me morí de impresión.

Al otro día almorcé con Galté. Me dio su diagnóstico: un virus filtrable primo hermano del polio era el causante de mi parálisis. 'Está metido en su organismo -me dijo-. Si sigue hacia arriba, llegará a los riñones y usted morirá. Debe curarlo pronto. Pídale a un médico amigo que le saque sangre y le prepare un suero con ella. Póngase quince inyecciones de ese suero día por medio'. Le anticipó también, que no podría recuperarse del todo, pero que la enfermedad se detendría con el tratamiento y con ejercicios lograría cierta mejoría.

Galté debió responder una andanada de preguntas del incrédulo paciente. Le dijo que le bastaba conocer el físico de una persona, y que estuviera ésta en China o Japón, en cualquier parte del mundo, podía visitarla en espíritu aún sin saber dónde vivía. (...) El abogado Zuñiga pidió a su colega que cuando terminara, volviera a visitarlo. 'Pero por favor no en la misma forma -le rogó-, me sanará la parálisis, pero me va a matar del corazón'. Otra noche, cuando ya estaba toda la familia en casa, volvió a visitarme -sigue recordando vívidamente-. No percibí nada. Mi mujer asegura que ella vio una luz... Al día siguiente me llamó y me dijo: 'Volví a visitarlo. El virus desapareció. Haga ejercicios'. Desapareció la rigidez total que me aquejaba, incluso puedo mover los dedos de los pies (Correa 3).

Con esa misma sencillez y entrega, Galté era receptivo a las solicitudes de sus amigos o de desconocidos, ante enfermedades graves o sencillas dolencias, como la acogida a los comentarios que le hizo su amigo Hugo Pereira un día, mientras caminaban por el Parque Forestal desde la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile ubicada en Pío Nono a las oficinas de la Contraloría en la calle Teatinos, donde ambos trabajaban. Hugo Pereira recuerda a sus 92 años:

Una vez le manifesté cierta preocupación porque estaba durmiendo mal, me sentía tenso. Entonces me pidió que le dibujara en un papel el plano de la casa donde yo vivía y donde estaba mi dormitorio. Le dibujé el lugar donde estaba mi pieza que estaba en una casa en la calle Bustos y nada más. Se lo guardó en el bolsillo. No me dio ninguna explicación ni me agregó nada. A los pocos días en la Contraloría me dijo: 'Hugo lo fui a ver anoche'. Ni le pregunté cómo me fue a visitar, entendí que lo había hecho con sus facultades extrasensoriales. Me recomendó tomar Calcibronat. Y naturalmente fui a la farmacia y tomé una tableta de bromuro con calcio efervescente antes de dormir durante unos días y se me quitaron. Era un problema de tensión, simplemente. Él se ofreció en forma espontánea y así actuaba muchas veces.

De acuerdo a este colega de la cátedra de derecho procesal y del órgano fiscalizador, un famoso médico español -Gregorio Marañón- vino a Chile especialmente para saber de este fenómeno, conocer a Galté y quiso llevárselo a España para hacer un estudio. El intento habría fracasado por el estallido de la guerra civil en España (1936). En un artículo de prensa se sostiene que el descubrimiento que hiciera Galté-Halfanne en una enferma de una grave afección renal que nadie sospechaba, fue conocido en España por Marañón, quien habría expresado "por escrito su admiración, aclarando que en un comienzo había creído que se trataba del trabajo de un prestigioso colega chileno..." (Goldsack 3).

En el artículo de Liliana Mahn se señala que Galté participaba en juntas de médicos para casos complejos y con mucha frecuencia el Dr. Halfanne recetaba medicamentos y compuestos que no existían en el mercado nacional o extranjero pero que ya se conocían en los laboratorios: "-De repente a las personas que los pedían los miraban

muy raro, creyendo que eran “espías industriales”, dice Sonia, sonriendo al recordar una receta que ella misma encargó a un piloto amigo para su esposo Sergio” (Mahn 62).

Enrique Silva Cimma también acudió a Jaime Galté - o al Dr. Halfanne - por problemas de salud, como por ejemplo, evitar una pérdida durante uno de los embarazos de su mujer. En ese entonces Galté fue a visitar a la paciente en ‘espíritu’, de noche, luego de lo cual recomendó que se mantuviera en reposo por al menos 4 meses y le recetó una inyecciones que no se podían obtener en Chile sino en los Estados Unidos. Cuando mencionaron dicha receta al médico habitual, éste se sorprendió porque justamente había efectuado un curso en los Estados Unidos y había aplicado dichas inyecciones que eran muy recientes.

Otro caso del que puede dar fe Silva Cimma reviste gran dramatismo y se refiere a la tremenda situación que vivía el matrimonio Silva-Marfán luego del nacimiento de su único hijo hombre, Enrique, a fines de los años 40, el que, recién nacido, fue víctima de una negligencia médica y quedó con daño cerebral, en estado vegetal.

Cuando Enriquito tenía un año el doctor Latorre y el doctor Valle me propusieron: ‘quisiéramos hacerlo ver por Galté’. Jaime era muy conocido en los círculos médicos, lo respetaban. Ellos me pidieron autorización para que fuera un profesor argentino que no podía creer que existiera esto, que quería ver. En total asistieron cuatro médicos a esta sesión, el doctor Latorre, el doctor Valle, el doctor Contreras Villalón, -segundo cirujano después del famoso doctor Asenjo del Hospital Psiquiátrico- y el médico argentino, junto a mi mujer, Jaime Galté y yo.

Galté cayó en estado de hipnosis. Cuando se materializó el doctor Halfanne en su cuerpo, Latorre le explicó cómo se encontraba el niño que estaba acostado en la cama nuestra, grande, completamente dormido. Galté en trance se paró, se acercó al pequeño y empezó a examinarlo. Fue un examen notable. Cuando hacía estas cosas se le ponían unos ojos etéreos y examinaba al niño como un médico que está haciendo un examen clínico. Lo dio vuelta, lo escuchó, le abría los ojos, le movía los brazos, era un examen clínico profundo.

Luego se puso a escribir algo de este orden: el niño tiene una afección en el oído medio que le interrumpe y le impide el poder escuchar. Además tiene una afección a la vista que es indispensable que se le examine, porque ciertamente el niño no está viendo. En seguida tiene una afección grave al cerebro que se materializa en un tumor y una alteración en la masa encefálica del lado izquierdo. Aconsejó en primer lugar hacer el examen de vista y de oído, además de eso, hacer una intervención previa, una frenoparálisis. Y había que abrirle la cabeza, trepanarlo, en una operación complicada, larga pero que era la única manera de buscar la posibilidad de una recuperación, sacando la parte dañada del cerebro.

Mirar a mi hijo de un año entonces fue una tremenda conmoción, sobre todo porque no me imaginaba aquello del oído y de la vista. Con la Nena -mi mujer- teníamos siempre la duda que pudiera ver porque miraba de una manera vaga.

La reacción de los médicos fue impresionante, se quedaron paralizados, el argentino decía que era lo más extraño que había visto, pero que no tenía ninguna objeción al diagnóstico. Reconocían todos que era un examen médico extraordinariamente bien hecho. El médico que veía al niño siempre no se explicaba cómo en los cuatro encefalogramas que se le habían practicado al pequeño se veían cosas difusas en el cerebro pero no aparecía un daño en la masa encefálica del lado izquierdo.

Estuvieron de acuerdo en operar y le entregaron al doctor Contreras, que era jefe de siquiatría del Hospital Van Buren en Valparaíso, toda la responsabilidad de la operación. Contreras dijo ‘opero sobre la base de estos antecedentes entregados por Galté’ y así fue.

Lo primero que hicimos fue llamar a un oftalmólogo que corroboró lo diagnosticado. Contreras hizo la frenoparálisis, que era una operación preparatoria, y después le hizo la trepanación, una operación de 9 horas.

Efectivamente apareció el daño en la masa encefálica del lado izquierdo, contrariamente a lo que decían los exámenes. Fue tremenda esa operación, estuvimos todo ese día en el hospital. Desde el punto de vista médico, la operación fue un éxito pero los especialistas no se atrevían a anticipar nada.

Mi hijo estuvo como un mes y medio en el hospital Van Buren. Al mes se comprobó que no había tenido los resultados esperados:, se había solucionado lo de la vista y lo del oído pero respecto de lo del cerebro no había nada que hacer. El niño vivió cuatro años más. A los cinco años se le paralizaron los reflejos de succión, su capacidad alimenticia, y se murió. Fue tremendo. Tuvimos que afrontarlo con gran coraje.

Jaime Galté no era mago, brujo, ni sanador. No estaba dentro de sus capacidades revertir males avanzados, como cuando le presta su ayuda al periodista Ricardo Boizard, alias Picotón, quien escribe en el diario Clarín en 1965:

Una vez me presentaron a Galté y, con gentil amabilidad, me ofreció hacerle a mi esposa, atacada de cáncer, una visita invisible. Parece absurdo que un hombre de carne y hueso pueda penetrar a una casa sin tener la llave y sin abrir la puerta. Parece absurdo que unas manos salidas del misterio pudieran examinar delicadamente a una enferma, levantar sus sábanas, recorrer las partes afectadas y, en seguida, salir a través de la pared. Todos fuimos testigos del extraño fenómeno y, al día siguiente, Jaime Galté tenía ya el diagnóstico fatal (Boizard).

Este relato aparece con más detalles en un artículo de la *Revista del Sábado* del diario El Mercurio, el 11 de octubre de 1975:

La primera esposa del destacado abogado, periodista y ex parlamentario (Boizard) estaba postrada en cama, víctima de un cáncer muy avanzado. En su desesperación –porque la adoraba- fue a conversar a su estudio de ‘La Nación’ con Galté.

-Me recibió con esa sencillez y bondad infinita que sabía poner en todos sus actos, dice, y que era la mejor prueba de su elevada evolución espiritual. Cuando terminé mi relato, me respondió suavemente:

-Esta noche te la voy a ver.

Sabedor de sus facultades excepcionales, le pregunté con no poca inquietud:

-¿Y cómo te vas a hacer presente? ¿No la asustarás?

-No te preocupes, me contestó. Nadie se asustará. Creo que ni se van a dar cuenta.

-Yo, confiesa Boizard, no advertí nada, tal como lo suponía Galté. No así mi mujer, que lo sintió entrar a la habitación y mirarla cuidadosamente. Ella no sintió temor alguno. Por el contrario, le pareció estar en compañía de una presencia llena de bondad y de esperanza.

-Al día siguiente me llamó el propio Galté para decirme que la había examinado y que debíamos resignarnos a lo peor. ‘De todos modos, agregó, le procuraré la muerte menos dolorosa’. Dos veces más volvió a verla, y puedo asegurarte que se extinguió tal como él había prometido (Goldsack 3).

A todos aquellos que le consultaran respecto del efecto que le provocaba ejercer esta ayuda de cuerpo presente o ausente, Galté confesaba que quedaba agotado después de cada experiencia. Le producía un gran desgaste físico y espiritual.

En el artículo de Recart se menciona un texto escrito por Horacio Hevia Mujica, quien fuera amigo y discípulo de Galté, en el que se pretende explicar el mecanismo de estos fenómenos paranormales, basándose en la revelación de una ‘entidad’ –léase espíritu- incorporada en Galté en el curso de muchas reuniones. Los párrafos de esta comunicación espiritista son los siguientes:

Todo el problema reside, para nosotros los espíritus, en podernos conectar en una forma de corriente eléctrica, llamémosla así por el momento, complementaria o adjunta al ‘cordón vital’ del médium (cordón vital o plateado es el que conecta el cuerpo material –el estado vibratorio más denso- con el cuerpo o estado vibratorio que le sigue, llamado ‘periespíritu’ o ‘cuerpo sentimental’).

En primer lugar desarrollamos nosotros una fuerza superior a la eléctrica, por eso digo ‘una especie de electricidad’, afinada o superior, y prolongamos con ella una manera de cordón vital provisional. Lo explico de esta forma para no crear confusiones mentales. Creado este cordón provisional, lo conectamos, lo complementamos al cordón vital real del médium. El objeto de esto es controlar la red nerviosa del médium, simulando las sensaciones del órgano que vamos a emplear. Anulamos todas las sensaciones de la red nerviosa que va por el brazo del médium, y su tacto, que es el sentido que se manifestaría en su brazo. En cambio nosotros lanzamos por este cordón vital complementario nuestras vibraciones voluntarias, a fin de producir las manifestaciones que traducen la inteligencia, la voluntad, la individualidad nuestra. (...) Acallamos su mente subjetiva, que ya no transforma sensaciones en sentimientos. Es decir, producimos este sueño de muerte en vida, o de vida en muerte, que es el trance. El médium vive vegetativamente en cuanto a sus órganos nobles, pero ha muerto intelectual, mentalmente, para toda sensación y todo sentimiento (Recart 9).

Serrano aventura que en el médium el fenómeno podría producirse de un modo inconsciente, lo cual es radicalmente contrario a lo sostenido por los espiritistas:

El extremo que bien podría ser el mismo Inconsciente el que actúa, el Inconsciente Colectivo, por ejemplo de aquellos que rodean al médium en una sesión espiritista, como se da a entender, o se sospecha, en una escena de *La Montaña Mágica*, de Tomás Mann, cuando el médium en trance estaría dando a conocer los pensamientos íntimos y no formulados de uno de los asistentes. (...) El médium es una posesión. El aire alrededor nuestro, el Universo, está lleno de seres, de presencias invisibles, que aspiran a servirse de nosotros, al menor descuido o ‘descontrol’ psíquico o biológico, de todos nuestros cuerpos, en especial de los más sutiles. Los poetas también lo saben. Omar Cáceres declaraba: ‘Estoy rodeado de fantasmas, de fantasmas, para poder pensar...’ (Serrano 152-153).

La periodista Raquel Correa, por su parte, reproduce una explicación que daba el propio Galté en sus conferencias en la Sociedad Chilena de Parapsicología: “‘Existe una forma energética nueva, propia de las transmisiones mentales’, que explica la telepatía y que depende de ‘un cierto tipo de energía o de un factor aún desconocido para nosotros’” (Correa 5).

También se relata en recortes de prensa que en otra ocasión, estando en compañía de unos amigos en Valparaíso en enero de 1939, sin razón aparente, Galté se puso a llorar brusca y desesperadamente al almuerzo, siendo incapaz de explicar la causa de su angustia. Al regresar a Santiago, y encender la luz de su pieza quedó atónito al contemplar que en el muro se veía una espantosa escena de desolación y muerte: una ciudad destruida y centenares de cadáveres entre los escombros. A las 23.30 horas de esa misma noche la ciudad de Chillán era sacudida por el más catastrófico terremoto ocurrido en Chile durante el siglo XX hasta ese entonces.

Enrique Silva Cimma recalca que:

Galté era muy serio y nunca quiso que esto se tomara a la chacota o que no lo fueran a tomar en serio a él, nunca cobró un peso. Él era un hombre muy especial, muy llevado de sus ideas y muy introvertido. Él no comunicaba esto a todo el mundo. Le gustaba mucho estudiar.

Era un poco frío, un poco distante, costaba hacerse amigo de él, penetrar. Conmigo conversaba porque nos fuimos haciendo amigos cuando me incorporé como aprendiz a la logia y él era el jefe. Al común de la gente no transmitía estos temas.

Era un hombre modesto y humilde. Cuando se jubiló de la Contraloría sacó su desahucio y se fue a Francia porque quería que le estudiaran estas condiciones. Allá me contó que lo habían examinado unos grupos.

Los que lo conocieron destacan también la increíble maestría con la que tocaba el piano en estado de trance –algunos dicen que inspirado por Chopin- cuando sus conocimientos reales de dicho instrumento eran elementales.

En un artículo de prensa, su hija subraya que:

(...) ‘era el hombre más desinteresado del mundo. Jamás aceptó ni un regalo por el bien que hacía y salvo que nosotros preguntáramos, nunca sabíamos exactamente todo lo que hacía. Yo me he venido a enterar después de ¡tantas cosas!’ –dice Sonia con enorme nostalgia-, y me cuenta diez casos de personas que en la Aduana, en la calle, en el hospital, o en una reunión al saber que ella es Sonia Galté, le hablan de su padre, de cómo le deben la vida, la tranquilidad o la salud espiritual o física.

-En general no le gustaba hacerlo pero accedía a petición mía o de mi hermana y en casos concretos.

Por ejemplo una vez que Sonia estaba muy angustiada porque Sonia María tenía una bronquitis aguda y muy rebelde, él accedió, la examinó y recetó agregando que no era nada serio, pero en cambio, la alertó para que se preocupara de Sergio, su esposo, que iba a sufrir un ataque de hemorragia a causa de las úlceras. Y recetó un remedio que en Estados Unidos acababa de aparecer. Efectivamente a los dos o tres días, Sergio sufrió una crisis pero comenzó a tomar el medicamento y en poco tiempo estaba perfecto (Mahn 63).

Estos relatos de curación podrían ser objeto de un análisis literario, en cuanto a la existencia de factores constantes en su estructura y reglas narrativas, como por ejemplo la alusión recurrente a remedios disponibles fuera de Chile -que aparece aquí como un territorio insular, último rincón del mundo, con su fantasía-realidad inmemorial de aislamiento y separación del resto del planeta civilizado. Es también interesante que la nacionalidad del médico del más allá sea extranjera, y en especial suizo- alemana, una respuesta quizás inconsciente a la fantasía sudamericana del taumaturgo o incluso del demiurgo germánico.

Enseñanzas de amor y caridad para el más acá

Uno de los factores que acercaron a Enrique Silva Cimma y Jaime Galté fue la masonería. Galté era de hecho el venerable maestro de la logia de Silva Cimma. Pero la cercanía o afinidad espiritual no era un requisito para que este hombre ayudara a quien lo necesitara o se lo solicitara.

Según consigna Vicuña, existe una relación entre el espiritismo y la masonería. “El espiritismo, por conducto de su adscripción liberal, participa de señas de identidad usualmente atribuidas a la masonería” (135).

Unos y otros, creyentes por igual en un Dios con fuertes reminiscencias deístas, origen último de todos los credos, adhieren a una moral cristiana de alcance universal, que prometía apaciguar las discordias mediante el imperativo del amor y la caridad sin omisiones. Convergencias como éstas alcanzan un unto de fusión en autores como Jacinto Chacón, a la vez médium y masón. (...) Añadiría que ni masones ni espiritistas están dispuestos a cederle al clero el exclusivo poder sagrado de la intermediación entre Dios y el mundo. Además ambos comparten, por lo menos en Chile, la noción del alma como un ente peregrino en la ruta de la evolución espiritual (Vicuña 137-138).

Quizás el mayor -pero más discreto- exponente de esta fusión entre masonería y espiritismo en el Chile del siglo XX fue Jaime Galté, también fusión entre el positivismo y lo sobrenatural, entre el racionalismo y lo oculto.

Según el texto “El espiritismo en la Masonería”, escrito por Manuel Romo

El masón Jacinto Chacón actuó como médium a partir de 1875, creando un círculo espiritista en Valparaíso, en el cual también participaba su esposa, Rosario Orrego. A estas sesiones se unió el sobrino de ambos, Arturo Prat Chacón, anhelando comunicarse con su hija y su padre fallecidos. La esposa de Prat, Carmela Carvajal, siguió participando en estos encuentros después de la muerte del héroe para mantener contacto con su espíritu.

(...) Los masones encontraban coincidencias entre las ideas que proponía la Masonería y las difundidas por el espiritismo, pues ambos creían en la existencia de Dios y en la inmortalidad del alma. Y este acercamiento no sólo se dio en Chile, sino que fue común entre los masones en Francia y en España, por citar sólo dos ejemplos (1).

Para Vicuña

Constituyen, los espíritus de confianza al menos, un sucedáneo del oráculo antiguo; se les consulta en tiempos de incertidumbre y calamidad, previendo que los habitantes de planos superiores de la realidad poseen una visión más abarcadora y lúcida de las cosas, capaz de disipar la angustia frente a lo incierto.

(...) Para los espiritistas, en efecto, todas las religiones ostentaban un fondo de verdad común que, en el génesis de su elaboración de lo sagrado, las unía más allá de sus divergencias posteriores, más allá de las digresiones que han desdibujado lo esencial: la creencia en Dios y en la inmortalidad del alma (82, 155).

¿Qué le dice a Galté esa aparente primera voz que se asomó a su mente según su propio relato en el pequeño libro *Pensar, sentir y actuar equilibradamente*? Este texto fue editado por el Círculo Martinista Jaime Galté, del cual no quedan mayores rastros, aunque la relación entre el Martinismo y Galté se asoma algo en otra obra llamada *El escarabajo sagrado* y que se mencionará más adelante.

En ese corto texto la voz le plantea a Galté lo primordial del conocimiento de sí mismo a través de la comprensión del triángulo equilátero, un símbolo característico de la masonería:

(...) esto es, el perfecto equilibrio. Este triángulo tiene en realidad un significado muy profundo para quienes desean iniciarse en el autoconocimiento, y ningún significado para quienes no tienen interés en conocerse íntimamente. (...) El vértice superior representa el Pensamiento, la Mente del ser humano. El vértice izquierdo representa el Sentimiento, el Corazón del hombre. Y el vértice derecho representa la Acción, es decir la Voluntad realizando todo lo que el individuo ha pensado y ha sentido. Ahora lo difícil es lograr el equilibrio en el libre juego de estos tres conceptos representados por cada uno de los vértices del símbolo que te he mencionado (Galté 14).

El triángulo equilátero simboliza la divinidad, la armonía, la proporción. La masonería llama al triángulo ‘el delta luminoso’ por referencia a la forma de la mayúscula griega y se lo relaciona con las innumerables tríadas de la historia religiosa y con los trípticos de la moralidad: pensar bien, decir bien, hacer bien, según se refiere en el *Dictionnaire des Symboles* (*Diccionario de los Símbolos*) de Jean Chevalier y Alain Gheerbrant.

Se esbozan nociones de intercambio de energías y creación de realidad:

(...) El pensamiento está constituido por vibraciones de la materia en sus distintas densidades, desde la más grosera hasta la más sutil. Y las vibraciones que componen el pensamiento son ondas, digámoslo así, electromagnéticas que llegan consciente o inconscientemente al receptor o mente a quien van dirigidas cuando se trata de seres humanos. (...) Entonces si el pensamiento es positivo, altruista, si el pensamiento está bien encausado, estas ondas van a ser captadas por aquellos a quienes están destinadas, y en los hombres seguramente sus sentimientos y su acción van a modificar favorablemente. A la inversa, si son las bajas pasiones las que dirigen el pensamiento, las vibraciones que lo constituyen van a producir efectos desfavorables en los pensamientos, sentimientos y acciones de aquéllos por quienes son captadas (Galté 16).

La voz sigue relatando que en el curso de su existencia la humanidad logró notables avances en el orden material pero que ha caminado en las tinieblas en el aspecto espiritual.

Entonces se explaya en describir el desarrollo y el ejercicio del más positivo de los sentimientos, la Caridad: “Te diré, tus actos caritativos se miden por la mayor o menor entrega que de ti mismo puedas ofrecer a tus semejantes sin esperar beneficio personal ni recompensa alguna...” (Galté 19).

Sostiene la voz que comprender lo que significa el equilibrio perfecto entre el pensamiento, el sentimiento y la acción de los hombres es la única forma posible de hacer desaparecer los conflictos y contradicciones que corroen el alma de la humanidad. Ello no es para alcanzar una felicidad considerada utópica:

La felicidad, te digo, no existe –sentencia la voz-. Lo que existe en realidad es la experiencia que debemos vivir, aprovechar; y es la experiencia captada e internalizada la que paso a paso te conducirá hasta el conocimiento absoluto, hasta la presencia del Todo a través de innumerables vidas, y sólo entonces empezará a comprender y a gozar de la felicidad en su concepto integral (Galté 27-28).

Y si se intenta explicar el símbolo del triángulo en el plano espiritual, el texto explica que éste representa la divinidad misma, con referencias de clara inspiración cristiana católica:

(...) un vértice corresponde al Padre, al pensamiento creador... esto es el Todo. El otro vértice corresponde el Hijo, vale decir al Sentimiento, al Amor Universal... lo Creado. El último vértice corresponde al Espíritu Santo, la Acción, la Voluntad, es decir... lo que Mantiene. (...) Entonces, el triángulo es el fin y la expresión suprema del Amor (Galté 34).

Aunque en este texto firmado por Galté no hay confirmación de ello, esta voz parece, por el tenor de sus conceptos de índole filosóficos, inspirada por el otro espíritu que se manifestaba por intermedio de este abogado chileno, el ‘maestro’ Lowe o Mister Lowe. En cambio Lowe sí dejó la huella explícita de su ‘filosofía’ a través de tres libros, cuyos ejemplares se encuentran en la Biblioteca Nacional: *Ante el umbral*, *En el umbral* y *El escarabajo sagrado*. Aunque son firmados por Lowe a secas, no se aclara cómo se originaron los escritos; más aún, en los dos primeros no se menciona siquiera a Galté en ninguna parte.

¿Quién escribió estos libros? ¿Quién los editó? ¿Quién estructuró el relato? ¿Quién encargó su publicación? Son preguntas que permanecen sin respuestas, en las obras mismas al menos. El historiador Guillaume Cuchet explica, en su investigación sobre el nacimiento del espiritismo bajo el Segundo Imperio en Francia, que la escasez o ausencia de referencias es algo común en la literatura espiritista: tanto los folletos, como los libros o los periódicos habitualmente no indican sus fuentes, sus fechas e incluso quienes son los autores de estos textos, los ‘anónimos y los seudónimos son legión’.

Se infiere sin embargo que estas obras son el fruto de las innumerables sesiones de espiritismo en las que Galté oficiaba de médium, taquígrafadas, luego grabadas, y que se efectuaron con el explícito propósito de abordar determinados tópicos universales. De Lowe sólo se sabe que tenía un origen inglés por el marcado acento que transmitía su voz susurrada a través de Galté.

Acudían a estas sesiones muchas personalidades como las descritas anteriormente por Enrique Silva Cimma. Abogados de la Contraloría, miembros de la Corte Suprema de Justicia, profesores de leyes, médicos, políticos, en suma, personas respetables y connotadas -la mayoría- que fueron testigos de estos preceptos que transmitía Lowe a través de Galté.

La primera de estas obras, ‘firmada’ por Lowe y editada el año 1951, es *Ante el umbral*, de 178 páginas. A modo de pista, se señala en un breve prefacio, también firmado por Lowe, lo siguiente:

Este libro fue escrito por quienes se reunieron por disposición expresa del Destino, y para gozarse de su mutua compañía en Amor y Caridad, que son los Arcanos capaces de resolver el Sublime Enigma de la Palabra Perdida, del Verbo Existente y Oculto. (...) Este libro constituye un sencillo y sincero homenaje a la Creación (3).

En este libro se observa un narrador que habla en primera persona, dirigiéndose directamente al lector o relatando experiencias y recuerdos. Se divide en los siguientes 18 capítulos: La chispa divina; El Agua; La Materia; El Drama de El Todo; Cuatro Voces; Lección Singular; Meditación; Evolución; Humanismo; Silencio; Francisco y la Muerte; Despertar; Sombras; Un Antifaz y la Rosa; Caridad; Sinceridad; Suprema Ley; Inquietudes; Luz en la Cabaña.

El segundo libro escrito o inspirado por Lowe se llama *En el umbral*, en cuyo prefacio se dice:

Lowe nos contó fábulas y nos expresó verdades que compilamos en el libro titulado *Ante el umbral*, el cual creemos ha sido leído por sabios, razonadores y locos. Un día el Maestro Lowe nos entreabrió la puerta y alcanzamos a divisar una claridad que inundó nuestros espíritus y comprendimos que estábamos “en el Umbral” (5).

En este caso la obra de 118 páginas se subdivide en los siguientes capítulos: El nombre; Los sentimientos; Evolución; Creación; El amor; El pecado; Trinidad; El gran iniciado; ¿Enviado?.

Las reflexiones plasmadas en estos libros abarcan el micro y el macrocosmos, sencillas y complejas nociones sobre el sentido de este mundo, nociones clásicas del esoterismo decimonónico acerca del bien y el mal, el tormento y la felicidad, con un trasfondo de sincretismo religioso en el que las referencias al Cristianismo y a algunos dogmas católicos –interpretados desde una concepción masónica- son permanentes.

La magnitud de las temáticas roza lo universal y busca comprender los destinos humanos en un mundo de miserias y calamidades. Se alude nuevamente a los flujos de energía del universo, por ejemplo que “el amor del Creador vibra todo lo creado y su

vibración es la vida que anima al hombre, a la planta, a la roca. Esta vibración de vida produce la dualidad que se manifiesta en el mundo de las formas: materia y espíritu,” dice Lowe (*El Escarabajo Sagrado* 7)

Respecto de la existencia de la caída y el mal, Lowe afirma:

Se comprende que en toda prueba, cuyo factor básico es la libertad, hay que optar por decir sí o no, no hay términos medios. La afirmación crea la armonía y la unidad; la negación, provoca la disonancia y la dispersión. La primera es beatitud, la segunda es dolor. Sin embargo, no olvides, hermano, que la dispersión no es fatalmente inexorable, tiene un límite que engendra la onda de retorno. (...) Si no existiese el error, lo verdadero no tendría valor, y por analogía, podríamos decir lo mismo para lo bello y lo bueno. (...) Te recomiendo, encarecidamente, que no te amargues por situaciones o estados difíciles, materiales o espirituales, que te hacen sufrir. Cada situación difícil es la clave de una deuda anterior (*Ante el umbral* 8- 9).

En esta meditación profunda sobre la dualidad de este mundo, la divinidad y la reencarnación, una frase se agolpa en la mente del narrador:

¡El agua es el cuerpo del Altísimo! ¡El agua es el Amor del Creador!”. Y va surgiendo una respuesta a la interrogante: “La fórmula del agua a base de dos gases presenta dos aspectos: uno de vida y otro de muerte. Efectivamente, de los dos elementos que la componen, el oxígeno da la vida misma al humano, pero el hidrógeno le produce la muerte (...) un mismo elemento transformado por efectos del calor o el frío constituye una trinidad (*Ante el umbral* 17).

En *En el umbral*, el relato se configura en forma de diálogo extraído de sesiones de espiritismo. Lowe no es el único espíritu invocado en estos encuentros, o al menos el único en responder a los llamados de los presentes en las sesiones. Estos autodenominados ‘grupo de estudios’ podían ser presididos por la señora A. O., el señor D. V., o el señor A. B., dependiendo de las sesiones. Se consigna la intervención de ‘asistentes’ -la señora T. C., el señor C. B., o la señorita B., por ejemplo- los que sostienen con una aparente normalidad y habitualidad un ‘fluido diálogo’ con algún espíritu visitante. La identidad del médium no se aclara nunca. El ser invocado a veces se denomina simplemente ‘el espíritu’, otra vez posee nombre, como en el caso del espíritu de Ana P. que ruega por ser escuchado y se atormenta por dilucidar si el amor es una manifestación exclusiva del individuo o es de carácter universal.

Se sigue penetrando en temas sapienciales, universales, como por ejemplo respecto de la denominación de cada cual y el llamado ‘mundo de las formas’, el espíritu de Lowe, esta vez identificado, sostiene:

Tú comprendes que el nombre que utilizas en este mundo pertenece a este mundo y todo lo perteneciente a este mundo es limitado, porque es del mundo de las formas y la forma, para ser tal, necesita de un perímetro, o sea, de un límite, ya que si la forma no tuviera perímetro ocuparía el infinito y dejaría de pertenecer al mundo de las formas. (...) El que estudia el desarrollo del espiritualismo en sí, debe llegar necesariamente, tarde o temprano, a la conclusión de que el nombre en nada ayuda, nada significa en la vibración espiritual (*En el umbral* 13).

La tercera obra que lleva la firma de Lowe se llama *El escarabajo sagrado*. Posee características de la literatura fantástica y es una singular aclimatación de la egiptología en el Chile del siglo XX. Según se explica en su prólogo:

(...) el año 1952, con motivo del encuentro en España del símbolo del escarabajo sagrado y de su traída a Chile por uno de los integrantes de nuestro grupo, el Maestro Lowe narró la historia de ese símbolo desde los tiempos de Amenhotep IV hasta nuestro días. Esa verídica historia, que se contiene en este libro y de la que da fe el Maestro desencarnado llamado Lowe que se manifestaba por intermedio de Jaime Galté, cuenta que Theot, Sumo Sacerdote de Amenhotep IV y custodio del símbolo del escarabajo, fue posteriormente, en el siglo XVIII, Luis Claudio de San Martín, fundador del Martinismo, que nuevamente tuvo en su poder el escarabajo (5).

Cabe destacar que de las tres obras firmadas por Lowe ésta es la única parte en la que se consigna explícitamente el rol y la intervención de Jaime Galté.

Es más, se revela lo siguiente en el prólogo:

El Maestro Lowe afirmó también que Jaime Galté era otra encarnación de Theot y que los componentes de nuestro grupo eran los mismos que en esta historia se nombran y que han tenido relación con el escarabajo a través de los siglos en diversas oportunidades.

Por esa razón y por los tiempos en que nos ha tocado vivir es que está aquí en Chile el escarabajo sagrado que recibiera Amenhotep IV en una peregrinación al desierto.

Este libro que es la apasionante historia del símbolo del escarabajo sagrado incluye, pues, una comprobación de la ley de la reencarnación (6).

Louis-Claude de Saint Martin era un ‘místico’ del siglo XVIII que había dejado la masonería y se autodenominaba ‘el filósofo desconocido’. El martinismo se constituyó en una corriente ocultista importante en la época en que se practicaba la evocación de los espíritus. La historiadora Parot explica que esta corriente se mantenía activa hasta fines del siglo XIX: en 1889 el congreso espiritualista de París reunió entre otros a los delegados de 313 grupos martinistas del mundo entero.

Este texto de 43 páginas se inicia con un diálogo entre ‘El Maestro Lowe’ y una mujer llamada Monaster, quien tiene la misión de entregar el escarabajo a Theot el sumo sacerdote. Se explica que dicho objeto no constituye un símbolo del poder material sino del espiritual, según lo dijera el ‘Divino Maestro Jesús’.

Se relata luego cómo Monaster viaja a España a buscar, por encargo directo de Theot, es decir Galté, dicho escarabajo egipcio. Lo encuentra finalmente: “Era de un color verdoso y parecía una piedra desgastada por el tiempo. Tenía un orificio, como los demás que había visto, y un jeroglífico al reverso. A pesar de su fealdad, después de tomarlo en mis manos sentí que ése era el que debía llevarle a Theot” (*El Escarabajo Sagrado* 10).

Se dice que el objeto fue encontrado cerca de la tumba de Tutankamón y se cuenta a continuación su origen que radicaría en la lucha entre dos divinidades egipcias, Amón y Atón. El escarabajo surgió como símbolo de Atón, representando lo más humilde, lo más bajo, aquello que es pisoteado por los hombres, como el símbolo de la humildad espiritual. Con el correr de los siglos el escarabajo pasa de mano en mano con el destino de implantar la ‘verdadera religión espiritualista’ en ‘este mundo de miserias’. Este objeto habría sido tocado por Jesús mismo quien habría dicho que “efectivamente tendrá el poder, no de dominación material, más de abrir el poder de la espiritualidad” (*El Escarabajo Sagrado* 33).

¿Qué fue de esta pequeña escultura? ¿Estuvo algún día en manos de Galté-Theot? ¿Permanece aún en nuestro país? son algunas de las interrogantes que subsisten.

Además de estas obras escritas, se conservan al día de hoy dos grabaciones de audio de la voz de Lowe, -digitalizadas por el nieto de Jaime Galté, Francisco Gamboa Galté- en

las que este espíritu susurra misteriosamente con su marcado acento inglés por intermedio del abogado chileno. En ambas, el espíritu de Mr. Lowe analiza el rezo católico del Padre Nuestro. En una de éstas se adentra en el significado de la frase 'Hágase tu voluntad', que es aclarado por el mismo Cristo.

Lowe relata lo que les responde Jesús a unos ángeles de la guarda acongojados por las intenciones de desobediencia de sus protegidos:

Entonces Jesús les dijo así:

-'Si no comprenden la frase 'Hágase tu voluntad', pueden sustituirla por lo siguiente: 'Señor dadme las fuerzas necesarias para cambiar las cosas que puedo cambiar, la serenidad para resignarme a las que no puedo alterar y el buen juicio para comprender la diferencia entre unas y otras'.

En semejanza con lo que sucede con un personaje como Galté, masón del Chile del siglo XX que introduce referencias casi constantes a dogmas católicos y preceptos del cristianismo en sus intervenciones mediúmnicas, el historiador Cuchet vuelve a observar las influencias culturales del catolicismo en las manifestaciones espiritistas europeas de fines del siglo XIX. El lector del espiritista Allan Kardec puede estar

(...) impresionado por los numerosos elementos exagerados del catolicismo que incorpora, empezando por el purgatorio, por el cual profesa la más gran admiración. El espiritismo kardecista, en su estado último, es una 'religión' de la oración por los muertos, sus méritos y sus obras. Su público está más bien relacionado con personas que abandonaron el dogma católico pero que permanecen en el campo magnético de su cultura: preguntas, hábitos mentales y emociones⁹. Como si se tratara para ellos de dejar al menor costo el cristianismo, cuidándose gracias a etapas de transición y compensaciones síquicas. De ahí sin duda la geografía muy 'católica' de la expansión del kardecismo en Europa, el que fuera bloqueado en los países de cultura protestante pero muy bien acogido en Italia, España y Bélgica (Cuchet 89).

La memoria y despedida del ausente en cuerpo

Tal como el mundo de los vivos, el de los muertos estaría sujeto a categorizaciones que fueron amplia y complejamente establecidas por el espiritista Allan Kardec. Es más, los vivos somos prisioneros de nuestra envoltura corporal y sólo lograremos ser libres cuando atravesemos el -ya no fatídico- umbral.

En número de 1869 de la *Revue Spiritualiste*¹⁰, se explica cómo la fragilidad de los credos establecidos y la necesidad de rendir un afectivo culto a los muertos hicieron que el espiritismo se expandiera en la sociedad:

Es por el amor que se infiltró esta nueva creencia. (...) Las religiones oficiales ofrecen tan poca certidumbre, lo desconocido se sitúa con tinieblas tan espesas sobre la vida que sucede a la tumba, la fe que debiera iluminar reposa sobre bases tan frágiles, que el anuncio de la posibilidad de una comunicación debía producir el efecto de una revelación, y conquistó ciegamente a todos aquellos que tuvieron la dicha de comprender una relación que no se oponía de manera demasiado directa a las exigencias de su razón (Cuchet 86).

⁹ Émile Poulat, "Le catholicisme comme culture". *Modernistica*. Paris: Nouvelles éditions latines, 1982. 58-77. En Cuchet, "Le retour des esprits...".

¹⁰ N° 4 y 5, p. 98. En Cuchet, 86.

Según Kardec, el mundo corporal no es más que secundario; podría dejar de existir sin alterar la existencia del mundo de los Espíritus. Los espíritus revisten temporalmente una capa material perecedera, cuya destrucción por la muerte, les vuelve la libertad.

Éste distingue espíritus -o desencarnados- de distintas categorías: los superiores, más puros y perfectos que se aproximan a Dios, esto es los ángeles o espíritus puros; los de las clases inferiores, que están inclinados a las pasiones bajas, el odio, la envidia, el orgullo; y otros que son chismosos y embrollones, los duendes.

“Como la muerte ya no interrumpe de golpe ni acaba con las relaciones afectivas, es posible reanudar los diálogos y, en caso de disputas en curso, reparar las relaciones dañadas y condonar la deudas del pasado”, observa el historiador chileno Manuel Vicuña.

Esta reflexión puede haber coincido con el sentimiento que embargó a Enrique Silva Cimma junto a algunos amigos, una tarde entre los años 40 y los 50:

Un día éramos tres o cuatro en el departamento de Jaime Galté que quedaba en San Antonio, esquina con Agustinas. Estaba Horacio Hevia que a la sazón era el secretario jefe del Senado, y dos o tres profesores más de la Escuela de Derecho. Tuvimos una reunión de espiritismo. De repente Jaime se quedó dormido, él tenía esa particularidad muy poco común, él caía en estado de hipnosis solo. Tenía unos anteojos gruesos, se sentaba, se sacaba los lentes y se concentraba. A los cinco minutos estaba durmiendo. Y entonces aparecían varias personalidades, espíritus, con los cuales se conversaba por intermedio de él.

Jaime entró en trance y empezamos a conversar con un inglés que hablaba en un castellano medio inglesado, llamado Lowe. Al final dice, ‘me voy a retirar porque estoy un poco cansado y además hay una personalidad menor que quiere manifestarse, un espíritu poco desarrollado, al parecer podría ser pariente de uno de ustedes’. Entonces se retira Lowe. Jaime hace amago de querer hablar y no puede. No puede porque ese otro espíritu era una entidad menor. Yo estaba sentado al lado derecho de él y le pasé un bloc de papel. Galté se pone a escribir muy rápido y redacta una carta que tengo aquí, escrita con lápiz mina en papel de borrador hace más de 66 años.

La carta, que se encuentra plastificada en posesión aún de Silva Cimma, y que este ex contralor trata con un especial cuidado y emoción, tiene el siguiente texto escrito:

Enrique,
He estado cerca de ti y te he acompañado en tus momentos significativos.
Tu niño lo recibí yo y está feliz ahora y evolucionando.
Yo jamás me imaginé que esta vida de ultratumba fuera tan portentosa, para mí que no tenía creencia en ella, fue una gran revelación.
Abrazo a Nena y uno muy fuerte de
Armando.

Armando Silva Valenzuela, quien fuera Gobernador en Atacama y Ñuble, Alcalde de Santiago y Director de Investigaciones, era el padre de Enrique Silva Cimma y había muerto unos años antes. El niño al que hace referencia esta carta era el hijo de 5 años de Enrique Silva Cimma, que había muerto un año atrás.

“Se me cerró la garganta de la impresión”, explica Silva Cimma, “nos pusimos a comentarlo con los presentes. La letra era muy parecida a la de mi padre. Sobre todo poseía algo que es para mí inconfundible y que siempre me llamó la atención: cómo mi padre escribía la letra A de su nombre, con una vuelta muy particular”, recuerda con emoción a sus 92 años este ex - ministro de relaciones exteriores.

Le llevé la carta a uno de mis hermanos que era un poco mayor que yo, y que era dentista jefe de la Policía de Investigaciones: ‘¿Y de dónde sacas esto? Pero si es la letra de mi papá, ¿cómo te la pudo haber escrito?’, me dijo mi hermano. Hicimos expertizar la carta por un perito de Investigaciones junto a otra carta de mi padre escrita en vida. Nos dijo que los dos documentos habían sido redactados por la misma persona.

En su análisis sobre el espiritismo durante el Segundo Imperio en Francia, Cuchet observa que, mientras se esfuerza por brindar un contenido filosófico al espiritismo, Kardec está completamente consciente de la necesidad de ofrecer ‘consuelos’ eficaces, los que en la descripción de sus características se asemejan bastante a estas manifestaciones de Galté con amigos y parientes:

La clave del éxito espiritista radica más bien en el seno de prácticas simples y excitantes sobre las cuales Kardec ingertó su sistema, así como en su capacidad de otorgar consuelos a los hombres y mujeres de su época. La verdadera fuerza del espiritismo, aquella que le permitirá luego sobrellevar los cambios de conyuntura ideológica e intelectual, es de orden afectiva. Hay que ir a buscarla en la gran tristeza colectiva que yace en el fondo del ‘culto a los muertos’ de la época y que se generaliza en los años 1850, en un momento en el que el romanticismo termina transformándose en un auténtico estado de sensibilidades colectivas. Resulta de ello una demanda masiva de ‘consuelo’ –la palabra religioso de la época- que se expresó simultáneamente por la generalización de la religión familiar del recuerdo y de la tumba, la reactivación del culto del purgatorio y el nacimiento del espiritismo (Cuchet 90).

Ello es reafirmado directamente por el mismo Kardec:

La posibilidad de entrar en comunicación con los espíritus es un bien dulce consuelo, ya que nos procura el medio de conversar con nuestros parientes y nuestros amigos que dejaron la tierra antes que nosotros. Por la evocación, los acercamos a nosotros; están a nuestro lado, nos oyen y nos responden; prácticamente ya no hay una separación entre ellos y nosotros. Nos ayudan con sus consejos, nos manifiestan su afecto y el contento que sienten con nuestro recuerdo. Es para nosotros una satisfacción saber que están felices, aprender por sí mismos los detalles de su nueva existencia y tener la certeza de volver a reunirse con ellos (Cit. en Cuchet 81).

Para amigos, conocidos o para la familia, siempre con la discreción de la intimidad, Galté se prestaba a sí mismo como un ‘puente’ entre éste y el otro mundo. Transmitía los mensajes de tranquilidad, paz y afecto tan necesarios cuando el diálogo y la carne desaparecieron en forma irremediables. Por ejemplo en el artículo de la periodista Raquel Correa se relata una experiencia que tuvo el abogado Miguel Schweitzer en los años 40:

Galté había sido invitado a comer y toda la familia estaba presente. Le pidieron que cayera en trance. Galté solicitó varios lápices y papel. Consultado por un asunto médico comenzó a escribir con grandes trazos. De pronto vaciló. Pasaron unos segundos de absoluto silencio. Sólo se oía su respiración en el ambiente electrizado de suspenso. La mano de Galté pareció empequeñecerse. Su rostro se dulcificó y ante la emoción de la mujer y las cuñadas de Schweitzer comenzó a escribir con una delicada letra femenina, inconfundible para ellos. Escribió un tierno mensaje que, a nadie le cupo duda entre los presentes, era de la suegra del dueño de casa, fallecida tiempo antes. Aún en casa de Miguel Schweitzer se conserva en un marco, protegido por un vidrio, el mensaje del ‘Más Allá’ cuyos trazos dibujados el tiempo ha ido borrando (Correa 3).

Un fenómeno similar se produjo en varias ocasiones en el seno de su propia familia. En el artículo de Recart, Sonia Galté rememora que

(...) sólo en muy contadas oportunidades vio a su padre caer en trance. Y ello fue siempre voluntario, recuerda. Sólo en una oportunidad eso ocurrió impensadamente.

-‘Era una Nochebuena, no recuerdo exactamente el año pero hacía dos o tres que mi madre había muerto. La cena navideña, tradicional en nuestra casa, nos reunía a todos los familiares más cercanos.

‘Muy temprano todavía, y apenas promediaba la comida, mi padre empezó a mostrar signos inequívocos de sueño. Apenas unos segundos antes nos animaba a todos con su charla. Mi hermana y yo protestamos, entre sonrientes y sorprendidas de aquel sueño tan extemporáneo. Pero mi padre al parecer ni siquiera pudo contestarnos. En menos de un minuto quedó sumido en un sueño profundo.

‘Comprendiendo, finalmente, que había caído en uno de sus trances, nos apresuramos a traerle lápiz y papel. Y pudimos contemplar entonces una escena inolvidable.

‘Las manos y el rostro de mi padre parecieron encogerse, empequeñecer, adoptar una expresión de infinita bondad y dulzura. Había algo femenino en sus rasgos siempre tan masculinos y pronunciados. Luego empezó a escribir. No fue más que una frase. Una sola, pero en ella reconocimos la letra menuda e inconfundible de mi madre. Aquella frase decía:

‘Tenía hambre de abrazarlas...’ (Recart 10).

Otros testimonios escritos de estas intervenciones de los muertos de su propia familia son conservados por los descendientes de Galté, cuidadosamente escaneados por uno de sus nietos. Son misivas privadas que tratan de asuntos familiares. Mensajes de una naturalidad y simplicidad sorprendente.

Éste por ejemplo, que no tiene firma pero que corresponde a la letra del hermano de un yerno de Galté, Sergio Gamboa, casado con Sonia Galté, llamado Octavio Gamboa y que había muerto de una meningitis siendo aún un escolar:

Al principio es difícil... porque se tiene la última impresión terrena pero ya está pasando. Estoy feliz, sólo pendiente de mi mamá que va a abandonarlos pronto y no quiero que sufra si se da cuenta, pero se consuela en la religión.

En otras cartas, Octavio escribe:

Dale muchos besos y abrazos a todos. La Sonia María es mi encanto como sobrina y es a la que algún día me presentaré para que me vea. Abrazos, Octavio.

Voy a recordar cuando éramos chicos y era tan rabioso.

Sergio, qué bueno poder ponerme en comunicación contigo. Mi mamá me tiene preocupado, pero no va a acompañarlos mucho. Yo estoy feliz, esto es maravilloso. Aquí se conoce la obra de Dios. Estoy encantado con mis sobrinitos. Yo vendré otra vez a conversar más tiempo con ustedes. Un abrazo a mi nueva comadrita. Abrazos, Octavio.

También deja su huella un bisabuelo de la familia Gamboa:

....., creo que lo lograré una de estas noches, temo que se impresione mucho. Te abraza, Manuel.

Otros mensajes, con una caligrafía diferente a las anteriores, marcadamente femenina, provienen de la primera mujer de Galté, Erna Müller, siempre pendiente de sus hijas

que no vio crecer y de sus nietos. Aquí se dirige a su hija Sonia Galté, quien conserva hasta el día de hoy estas íntimas cartas del ‘más allá’:

Tanto tiempo que no podía venir y los deseos que tenía que verlos. Hace dos días que estuve observando a tus hijos jugar y los encuentro encantadores. Ahora estaré por un tiempo al lado tuyo y te acompañaré en el parto.

Estoy feliz de verte tan contenta con tu marido e hijos y ruego a Dios que siempre continúes así, lo mismo que la Nene.

Jaime siempre te agradezco lo bien que cumpliste la promesa que me hiciste dos días antes de morir y trato de que seas lo más feliz. Mucho tiempo no le queda a Elsa pues se está acercando la parálisis facial.

Muchos besos a todos,

Erna.

En otras hojas, amarillas por el paso del tiempo y escritas con lápiz mina, permanecen las siguientes palabras:

Qué nieto más lindo. Está muy sanito. Será una gran cosa en la vida. Solo puedo venir de vez en cuando. Y siempre estoy alrededor de ustedes.

Nonita qué gusto de verte y también de ver que son tan unidos con tu Papá y Nené.

A todos muchos abrazos, Erna.

El espíritu de Erna Müller se manifiesta así en numerosas misivas, pendiente de los nietos como toda abuela, comentando sus gracias. Les advierte cariñosamente a sus hijas “me paso vigilándolas”. De repente anuncia que fue a ‘recibir’ a una persona conocida que estaba por morir: “Vine a recibir a Hilda y a perdonarla. Ella me vio antes de morir y no estuvo sola. Ahora comprende la grandeza y bondad de Dios”.

Hijita qué gusto de abrazarte. Estoy tan feliz de que vas a tener un niño lindo y bueno. Yo estaré a tu lado como lo estuve con Nené.

Estoy más cerca de Dios y por eso estoy feliz. A tu Papá siempre lo protejo porque ha sido tan bueno con ustedes y con todos. Sé que no tienes miedo y ya sabes que estará contigo, tu mamá.

Les deseo toda la felicidad que es posible tener en el mundo de ustedes y que Dios permite. A Jaime le agradezco todos los sacrificios. Les anuncio tres niños para este año. Besos, Erna.

Kayela que gustó de abrazarte.
Estoy tan feliz de ver que vas a tener un niño lindo y bueno.
Yo estaré a tu lado ^{como lo estuve con Nene}
Estoy más cerca de Dios y por ello feliz.
A tu papa siempre lo protejo porque ha sido tan
bueno con ustedes y con todos.
Se que no tienes miedo y ya sabes que
estara contigo la mamá.

Para la Pascua vuelven a verlos con sus
guaguas y se me permitira ancheparles
una gran noticia
mi hermana Erna es un encanto y
a igual a Nene cuando chiquito
Vine a resolver a Talca y a perdonarle
ella me vio antes de morir y no sabia sola
ahora comprende la grandeza y bondad de Dios.
Los besos con todo cariño
Erna
Sus deseos seran satisfechos

Carta del espíritu de Erna, primera mujer de Galté y madre de sus hijas

El historiador francés, Guillaume Cuchet, aclara que existen tres principales tipos de prácticas espiritistas. El primer tipo se podría calificar de 'filosófica' y es aquella recomendada por Kardec:

Los participantes se dirigen a espíritus célebres (desde Sócrates al cura de Ars, pasando por Napoleón), en el marco de grupos o sociedades constituidas, en días y horas fijas (los espíritus poseerían sus hábitos), con el objeto de obtener 'revelaciones' sobre los arcanos de la vida y de la muerte.

La práctica terapéutica, llamada también 'mediumnidad sanadora' se distingue poco de la práctica magnética. Se desarrollo a partir de 1865, en torno a algunas figuras de sanadores como el carpintero Simonet, cerca de Burdeos, o M. Jacob, un espiritista de Bourguignon que era un zouave (soldado) en el campo militar de Châlons, en un contexto de tolerancia relativa de las autoridades respecto al ejercicio ilegal de la medicina.

Finalmente, la práctica del consuelo, ligada a un duelo doloroso, representaba según Kardec a cerca del 60% del público. '¡Háblenles, les contestarán!', decía. Es ésta última que brinda sobre todo al espiritismo francés su tinte particular. Se 'consultaba' entonces a sus 'queridos espíritus' como se 'rezaba a sus queridos difuntos', o como se 'visitaba a sus muertos'. Numerosos relatos de conversiones demuestran que es generalmente el sentimiento de haber entrado en contacto con un muerto añorado (a menudo niños) que predomina en la decisión, 'poseyendo los difuntos -si puede decirse- a los vivos por la emoción'. Incluso Louis Figuier, el vulgarizador científico más conocido de la época y ferviente adversario de los espiritistas, terminará por convertirse a una suerte de espiritismo luego de la muerte de su hijo (Cuchet 85- 86).

En relación a las características de sus manifestaciones paranormales, con Galté se produce un fenómeno que se podría calificar de único, excepcional, no sólo en Chile: el prodigio de concentrar y reunir en un solo ser las tres prácticas espiritistas antes descritas por Kardec, esto es la práctica filosófica (personificada a través de las enseñanzas del maestro Lowe), la del consuelo (por medio de la encarnación de parientes cercanos o de amistades que escriben cartas para tranquilizar a los deudos) y la terapéutica (con las documentadas sanaciones del espíritu del Doctor Halfanne).

No parece ser una casualidad, entonces, que en un país como Chile, de tradición profundamente católica - país insular y finis mundi, que suele repetir los fenómenos de otras partes 'con veinte por ciento de exageración', como decía el cronista Joaquín Edwards Bello- haya existido una persona como Jaime Galté.

Se podría aventurar que este abogado encarnó de una manera quizás única y muy chilena, ese lazo o cruce entre las corrientes esotéricas y ocultistas y la ciencia positiva de la segunda mitad del siglo XIX. En él se entrelazaban en carne viva los diálogos tan difíciles entre las corrientes racionalistas y las irracionistas, a los cuales alude la historiadora Parot.

Parot recuerda que "en un mundo en el que la religión acababa de retirarse, en un mundo impresionado por los avances de la ciencia, el espiritismo contribuyó a convencer que los misterios del funcionamiento del espíritu no resistirían mucho tiempo a la razón positiva" (59).

El crítico literario Hernán Díaz Arrieta, Alone, describió, diez años después de la muerte de Galté, cómo se reflejaba en este abogado la tensión entre ciencia y espiritualidad:

Con Jaime Galté se estaba en presencia de un caso desconcertante. Más que sujeto, sentíase objeto de un fenómeno en el cual participaba por hacerle el bien a alguien, pero que le costaba muchos sufrimientos e iba poco a poco agotándolo. Tan fuerte es, sin embargo el prestigio de la evidencia que, en el último tiempo, cuando se lo pedían doctores

autorizados, Jaime Galté debía acceder y se resignaba a diagnosticar casos difíciles ante eminencias científicas, también resignadas a escucharle y a obedecerle (Alone 3).

Resulta interesante constatar que en su única persona se encarnaron las tensiones históricas antes expuestas en torno al surgimiento del espiritismo en Francia y Europa en general. En la humanidad de Galté se personificó, se concentró esta tensión entre un racionalismo positivista decimonónico que se expresa –en este caso- en la figura más clásica de seriedad y autoridad en un país de tradición legalista como Chile: el jurista, abogado, profesor de leyes y funcionario de la institución más representativa de esta corriente, el órgano fiscalizador en excelencia, la Contraloría General de la República; junto con una espiritualidad de la que brotan y se personifican las prácticas religiosas más básicas y arraigadas.

Parece reproducirse en su solo ser la oscilación entre las creencias en el progreso de una sociedad que deposita su confianza en la ciencia y el desarrollo tecnológico, sin poder renunciar del todo a la fe en lo religioso con sus raigambres católicas y cristianas. Galté simbolizó quizás la transición en las mentalidades chilenas entre una fe tradicional y un mundo abandonado por un Dios que fue reemplazado por un materialismo científico-tecnológico. Y tiene la gracia de evocar, en el apartado Chile de la primera mitad del siglo XX, a la Inglaterra victoriana de Conan Doyle, una Francia de la Belle Époque de Pasteur y Víctor Hugo, o una Alemania imperial pre-1914.

Cabe destacar otra característica única del caso de Jaime Galté: esto es el nivel de discreción y recato con el que este profesor daba curso a su don ‘maravilloso’. No hubo escándalo, proselitismo, ni tampoco lucro. Siguiendo su espíritu profundamente racional y positivista, el jurista sólo permitía la difusión de sus facultades en la medida en que éstas pudieran ser objeto de un estudio científico, en un intento que permitiera comprender, ampliar y quizás establecer una nueva disciplina, con la fundación de la Sociedad Chilena de Parapsicología en la que participaban numerosas eminencias médicas.

Fue un intento semejante al descrito por Françoise Parot y que se produjo en el siglo XIX en Europa:

En un mundo en el que la religión acaba por retirarse, en un mundo impresionado por el avance de la ciencia, el espiritismo contribuyó a convencer que los misterios del funcionamiento del espíritu no podrían resistirse mucho más a la razón positiva.

Con la distancia, el espiritismo aparece como un vuelo de la ciencia al reino de las sombras: que sobre las tinieblas reine por fin la luz, que ese aspecto de lo desconocido, que los adelantos científicos hacen retroceder sin jamás mermarlo, corra la misma suerte que todo en esta segunda mitad del siglo XIX: la reducción (Parot 59-60).

La tensión entre ciencia y espiritualidad está lejos de haberse aminorado en este siglo XXI. Las manifestaciones son distintas y el esoterismo se convirtió en un fenómeno de masas. Los niveles de sutileza y esperanza que persistían y que se plasmaron simbólicamente en la persona de Galté no son tales, pero la inquietud persiste, lo desconocido sigue turbando las conciencias, aunque sea secretamente.

Como ya se señaló, según su propio testimonio como aquel de los que se toparon con él en sus vidas, estas manifestaciones provocaban en Jaime Galté un desgaste físico y síquico enorme. Según escribe el entonces embajador Miguel Serrano en sus memorias, el abogado le habría realizado el último de sus diagnósticos por una enfermedad que

aquejaba al diplomático, el que -en un movimiento de retorno- habría resultado mortal para el mismo Galté:

No sé la hora, tal vez dos, o tres de la mañana de esa misma noche; de pronto, la puerta se abrió y alguien entró en el cuarto. Una sombra. Curiosamente, yo no estaba despierto, tampoco dormía. Eso no fue un sueño. La sombra se acercó a mi lecho, tomó la ropa que me cubría y la tiró hacia los pies. Comenzó a auscultarme, tocándome con un dedo el vientre, a la vez que me preguntaba: ‘¿Le duele aquí?’. ‘-No’, decía yo. Cambiaba de lugar: ‘¿Y aquí?’. ‘-Tampoco’. Me tocó más abajo, cercano a la ingle: ‘¿Y aquí?’. ‘-Ahí sí’, respondí. Y se fue.

Desperté, sentándome sobre mi lecho, sorprendido. Llamé a mi esposa y le dije: ‘Acaba de venir Galté a visitarme, te lo comunico por si se me olvida mañana’.

(...) Ese día tenía que ir a un laboratorio, donde me harían exámenes de sangre. Me hallaba saliendo de casa, cuando mi mujer me avisó que Galté me llamaba por el teléfono. (...) ‘Anoche le visité, como le prometí. Ahora sé lo que usted tiene. En la India contrajo un virus de la familia de la leucemia’.

Muy sorprendido, le pregunté:

-‘¿Y qué debo hacer? ¿Cuál es el tratamiento?’

‘Hay sólo uno’, me respondió, ‘una autovacuna centrífuga’.

‘¿Qué es eso? ¿Y dónde puedo obtenerla?’

‘Existe sólo una persona en Chile: el doctor Jorge Vigouroux... Pero yo no sé si está dispuesto a hacer esto’(Serrano 158- 159).

Por alguna coincidencia, o sincronía según Serrano, Vigouroux era amigo de infancia del diplomático y le preparó la autovacuna. Luego de la primera visita al doctor Vigouroux, Serrano se comunica con la casa de Galté y descubre que el abogado está gravemente enfermo y se contacta con su médico tratante, el doctor Raúl Etcheberry, el que le indica que Galté padece de una leucemia incurable. Serrano sostiene que cuando los médiums curan enfermedades, pueden traspasárselas a sí mismos:

Jaime Galté sufrió mucho. Sus dolores eran atroces. Llamaba a su madre en las noches.

Entré a verlo en su cuarto. Bajo el efecto de sedantes, pudo hablar conmigo. Frente a su lecho tenía la figura en madera de la Virgen. Galté era masón; pero esa imagen era la representación de su propia madre, de la Madre de todos. Me contó lo siguiente:

‘Anoche vino a verme un monje encapuchado. Traía una bolsa llena de piedrecitas (¿las piedras del ataúd de su padre?), las que fue sacando una a una y poniéndolas en mi pecho en forma de cruz. Las dejó ahí un momento y, luego, las empezó a retirar, también de una y pausadamente. A medida que las quitaba, con ellas se me iba un dolor. Pero no las retiró todas, creo que dejó dos o tres...’ (Serrano 165).

Galté habría muerto al amanecer del día siguiente.

La muerte tan cercana se hizo presente de manera relativamente temprana para Jaime Galté. Su certificado de defunción registra su último instante de vida o primer instante de muerte a las 8.35 horas del 1ero de noviembre de 1965- el día de Todos los Santos- con la siguiente causa: linfosarcoma generalizado. Su familia dice que la fecha y la hora eran conocidas para él.

Ello es corroborado por el ingeniero venezolano Carlos Mora, quien fuera secretario de la Sociedad Chilena de Parapsicología: “cuando aún no sentía molestia alguna, el doctor Halfanne le hizo un diagnóstico sin receta posible. Y aunque guardó secreto sobre su cáncer incurable, anunció el desenlace poco antes de que ocurriera. Llegada la fecha, dijo: hoy es el día” (Mora s/p).

También Galté le relató a su familia una historia relacionada con piedras: “Soñé anoche que me desprendía de todo, lo tiraba a una laguna pero habían dos piedrecitas y no me podía separar de ellas, éstas serían ustedes, mis hijas” (Caiozzi).

Su hija Sonia da fe de que en el calendario de su escritorio había dejado anotado, en el día exacto, la hora en que iría a morir y que, al parecer, el maestro Lowe se habría asomado en sus últimos instantes. El relato es descrito en un artículo de prensa: “Estaba grave, casi no hablaba y María Inés y yo nos turnábamos para estar al lado de él. Una tarde Nené me dijo que el papá había dicho cosas muy extrañas, que ella no entendió. Al poco rato de estar yo a su lado tomándole la mano, de repente se incorporó y una voz fuerte y clara salió a través de sus labios” (Mahn 64).

Sonia Galté escribió estas últimas palabras ‘iluminadas’ de su padre:

-Se acerca la hora señalada. Los maestros preparan el camino para este ser espiritual que ha sabido cumplir con amor y caridad su sublime misión en este mundo de las formas, dejando una estela de fe y esperanza.

(Dando vuelta las palmas de las manos hacia arriba)

Pidámosle al Ser Supremo que derrame sobre estas manos su rocío de amor y misericordia infinita para esparcirlo sobre este cuerpo doliente y, así como después de la tempestad se abre el horizonte y nos deja ver el sol esplendente, así este cuerpo liberará su espíritu para ver la luz divina.

Tanto en sus memorias como en un artículo, Serrano calificó a Galté de ‘mutante’, un ser superior a nosotros, o con las mismas facultades quizás más desarrolladas:

(...) los ‘mutantes’, personajes que nacen adelantados a su tiempo, con uno o más órganos psíquicos que el resto de la humanidad. En la evolución, ellos se anticipan en siglos. Sirven, tal vez, de algún misterioso modo, al avance del conjunto (Serrano, “Jaime Galté, ‘Mutante’ chileno”).

Sostienen que Galté mismo no hacía ninguna ostentación de las facultades extrasensoriales que poseía y a las cuales se refería diciendo “los fenómenos que me corresponde protagonizar, los siento, los veo, los sufro, pero no los puedo explicar. Son para mí incomprensibles” (Bravo 3).

En una ocasión Galté le reveló al profesor Hugo Pereira -quien le puso a uno de sus hijos ‘Jaime’ por Galté-, un antecedente del que aparentemente no quedaría registro en alguna otra parte:

Estando los dos en su oficina de la Contraloría me dijo: ‘Hugo tengo 4 riñones’. Yo puse una cara de incrédulo naturalmente. Se acercó a un mueble en su escritorio, sacó una radiografía y me mostró sus 4 riñones. No dio ninguna explicación, ninguna interpretación. Por la manera en que me lo demostró, él le daba alguna importancia al asunto. Pienso que por eso cuando íbamos a comidas, él bebía y no se alteraba, no se mareaba. Tenía una capacidad de eliminación muy buena, muy distinta a la de los demás.

Otra de sus explicaciones, al parecer ante la pregunta que le hizo un periodista antes de morir respecto de a qué atribuía sus facultades extraordinarias de médium, demuestra su humildad e ironía. Respondió: “a la deformación de una neurona o, tal vez, a una neurona más que las del resto” (Serani 2).

Para Alone,

Jaime Galté pone irresistiblemente en presencia del problema de los problemas, el que interesa a todos en el fondo y que la parapsicología bordea temerosamente, porque el peligro de la ilusión es constante y la resistencia casi imposible. Las afirmaciones más indiscutibles suelen tener soluciones obvias y los engaños han sido tales a través de la historia que hasta el menos prudente se mide y pesa sus afirmaciones siete veces siete. No las metafísicas, recónditas y sutiles: simplemente las elementales, si existe o no otra vida... si pasamos de ésta, no sublimados ni en cuerpos sutiles, sino como quería Unamuno la inmortalidad, 'con barbas y todo' (Alone).

Sin carnes, uñas, pelos ni barbas para la anhelada resurrección, los muertos parecen ser omniscientes, vigilantes permanentes del constante extravío de los encarnados en este mundo.

(...) La sospecha de que los seres que han muerto nos rodean y están a nuestro lado, es algo que en una u otra forma el humano ha tenido siempre, y que ha sido expresado en forma burda, como el fantasma, o en forma elevada, como el ángel, al cual precisó revestirlo de alas cuando aún se ignoraba que las ondas vibratorias pudieran superar el espacio y el tiempo. (Lowe, *Ante el umbral* 123)

Ellos sí parecen existir y conocer el sentido de la vida, ese sentido que tanto les cuesta encontrar a los vivos y con el que podrían tranquilizarlos si tan sólo el 'sueño de muerte en vida o de vida en muerte' –ese estado de trance del que gozaba, o sufría, Jaime Galté- fuera algo más común.

Y mientras nosotros sufrimos, los desencarnados consuelan; mientras vertimos lágrimas, ellos irradian pensamientos de bienestar y felicidad, y mientras nosotros caminamos, ellos reposan espiritualmente (Lowe, *Ante el umbral* 123).

¿Dónde están?

BIBLIOGRAFÍA

- Bravo Llantén, José. "Jaime Galté Carre, un masón insólito". Santiago de Chile: Resp. Logia "Pentalpha", septiembre de 1993.
- Boizard, Ricardo (Picotón). "El caso Galté". *Diario Clarín*, Santiago de Chile, 5 de noviembre de 1965.
- Carrasco, Eulogio. "El Espiritismo, Artículo primero, Historia de la doctrina espiritista, ¿Es el espiritismo una ciencia o una religión?". *Revista Chilena* (publicada bajo la Dirección de Miguel Luis Amunátegui, Diego Barros Arana y Jacinto Núñez, Ed.). Tomo I. Santiago de Chile, 1875. 216-240.
- Casanova, Nicole. "La lumière que j'avais parmi les vivants". *Quinzaine Littéraire* (16 mai 2010): 13.
- Chevalier, Jean y Alain Gheerbrant. *Dictionnaire des Symboles, Mythes, Rêves, Coutumes, Gestes, Formes, Figures, Couleurs, Nombres*. Paris: Éditions Robert Laffont et Éditiones Jupiter, 1982.
- Correa, Raquel. "Los mil prodigios del Mago Galté". *El Mercurio*, Santiago de Chile, 1965.
- Cuchet Guillaume, "Le retour des esprits, ou la naissance du spiritisme sous le Second Empire".

Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine. 54-2 (2007): 74-90.

Díaz Arrieta, Hernán (Alone). "Crónica Literaria: Un homenaje a Galté". *El Mercurio*. Santiago de Chile, 10 de noviembre de 1974: 3.

Galté Carré, Jaime. *Pensar-Sentir y actuar equilibradamente*. Santiago de Chile: Círculo Martinista 'Jaime Galté', 1972.

Goldsack, Hugo. "Galté y su médico de ultratumba". *Revista del Sábado, Diario El Mercurio*. Santiago de Chile, 11 de octubre de 1975: 2-3.

Infante Yávar, Roberto. "Recuerdos de un médico". *Revista del Colegio Médico*. Santiago de Chile. (1986): 81.

Jorquera, Carlos. *El Chicho Allende*. Santiago de Chile: Ediciones BAT, 1990.

Kardec Allan. *El libro de los médiums o guía de los médiums y de los evocadores*. Madrid: Editorial Edaf, La Tabla de Esmeralda, 1986.

Mahn, Liliana. "Jaime Galté: Mensajero del más Allá". *Revista Clan*. 21: 60-64.

Mora Vanegas, Carlos. "Recordando a Jaime Galté". *Gestiopolis* (2006) <http://www.gestiopolis.com/canales6/rrhh/carecordando.htm>.

Laurant, Jean-Pierre, "Qu'est-ce que l'ésotérisme?", Article de la rubrique "La vogue de l'ésotérisme", Grands Dossiers, *Revue Sciences Humaines*, - (Décembre 2007 / Janvier-Février 2007): 9.

Lowe. *Ante el umbral*. Santiago de Chile, 1951.

Lowe. *En el umbral*. Santiago de Chile: Talleres Gráfico La Nación, 1962.

Lowe. *El escarabajo sagrado*. Círculo Martinista "Jaime Galté". Santiago de Chile, 1972.

Parot, Françoise. "Honorer l'incertain : La science positive du XIXe enfante le spiritisme / Paying tribute to uncertainty : 19th century empirical science and spiritism". *Revue d'histoire des sciences*. Tome 57 n°1 (2004): 33-63.

Rasmussen, Anne. "Des savants face à l'occulte 1870-1940" (sobre el libro del mismo nombre de Bernadette Bensaude-Vincent y Christine Blondel). En: *Revue Mil neuf cent*. 22 (2004): 239-241. http://www.revue1900.org/revue/dossiers/dossiers.php?id_dossier=113.

Recart, José Luis. "Jaime Galté, un médium de excepción". *El Mercurio*. Santiago de Chile, 11 de septiembre de 1966: 8-10.

Serani, Humberto. "Con Jaime Galté" (Carta al Director). *El Mercurio*. Santiago de Chile, 17 de diciembre de 1974.

Serrano, Miguel. *Memorias de Él y Yo, Aparición del "Yo"-Alejamiento de "Él"*. Santiago de Chile: Ediciones de La Nueva Edad. Año 107, Vol. 1, 1996.

Serrano, Miguel. "Jaime Galté, 'Mutante' chileno". *El Mercurio*, Santiago de Chile, 1965.

Testot, Laurent. "Le grand marché de l'ésotérisme contemporain", Entretien avec Claudie Voisenat, Pierre Lagrange et Daniel Fabre, L'origine des sociétés, Article de la rubrique

“La vogue de l’ésotérisme”, Grands Dossiers. *Revue Sciences Humaines* (Décembre 2007 / Janvier-Février 2007): 9.

Vicuña, Manuel. *Voces de Ultratumba, Historia del espiritismo en Chile*. Santiago de Chile: Ediciones Taurus Historia, 2006.